



LAS EPIDEMIAS EN LA HISTORIA DEMOGRÁFICA DE FLORENCIA: 1325-1600

*Zvonimir Martinić Drpić**

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende entregar una visión general de la incidencia que las epidemias han tenido en la historia demográfica de la ciudad de Florencia.

En principio, nuestro interés era abarcar el período comprendido entre los años 1325 y 1800, periodización que podría aparecer como arbitraria pero que fundamentamos en los hechos de que la peste, el mayor de los flagelos para la población europea, aparece mencionada por primera vez en las crónicas florentinas hacia el año 1325 y que, a partir del 1800, se inicia la consolidación de los espectaculares progresos en el campo de las ciencias médicas que se manifestaron en la aplicación masiva de la vacunación antivariólica, la termometría clínica, la cirugía, la anestesia, etc., que trajo como consecuencia que la peste empezara a ser dominada y perdiera su fuerte influencia en la mortalidad humana.

Sin embargo, la amplitud de este análisis nos obliga a tratar, en una primera instancia, el período 1325-1600 para abocarnos posteriormente, en una próxima publicación, al período 1600-1800.

El análisis de este primer período está precedido por una visión general de la ciudad y sus formas de vida, a fin de poder determinar la incidencia que ello puede haber tenido en la propagación de las enfermedades epidémicas. Posteriormente se analizan los testimonios que los cronistas han entregado con relación a las diferentes epidemias que azotaron Florencia.

Hemos intentado apoyar nuestro análisis con cifras de mortandad extraídas del *Archivo de Estado de Florencia* (ASF) y del *Archivo de la Archiconfraternidad de la*

*Profesor de Historia Moderna. Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Chile.

Misericordia de Florencia (AMF). En el primero hemos encontrado, para el período, registros correspondientes a la *Serie della Grascia* y al *Arte dei Medici e Speziali* lo que no nos permite configurar un cuadro armónico sobre la mortandad general, ya que podemos suponer que aquí tenemos registrados tan sólo a los miembros pertenecientes a ambas instituciones.

Importantísimo y sumamente interesante, es el Archivo de la Misericordia, institución existente en Florencia desde el 1240 y cuya misión era asistir a los enfermos y sepultar a los muertos. No es, sin embargo, un Archivo continuo y las lagunas que existen en él, acentúan las dudas con relación a las posibles respuestas que podemos dar sobre la problemática que analizamos. Con todo, es un Archivo más ordenado que el del Estado y permite seguir claramente el quehacer de esta institución, aunque sin conocer cifras totales, porque no sabemos si la Misericordia sepultó normalmente a los muertos que recogía en las calles, dónde lo hacía, en qué lugares los había recogido, etc. Todo esto presenta mayores problemas si consideramos que en épocas de epidemias, y concretamente durante el Medievo, los muertos se sepultaban en las Iglesias o en los claustros de monasterios y conventos. Solamente en casos de pestes, eran sepultados en fosas cavadas en la tierra, fuera de la ciudad. Tan sólo en la segunda mitad del s. XVIII, con el avance de la ciencia médica y la higiene pública, se comenzó a inhumar a los cadáveres lejos de los centros urbanos, al abierto, en pleno campo. En Florencia, *Ferdinando III* promovió, a partir de su llegada al trono (1791), la construcción de cementerios en las afueras de la ciudad.

En el Archivo de Estado, en los manuscritos señalados, se encuentra indicado solamente el nombre del difunto y algunas veces su oficio y lugar de sepultura. De esta manera podemos saber su sexo, pero no podemos extraer de estos registros informaciones tan fundamentales como:

- a) la edad del individuo (dato de primerísima importancia en una época en que las esperanzas de vida de la población fluctuaban entre los 35 y los 40 años. Los niños son señalados generalmente como: "un niño, o una niña, enterrados en...)
- b) la causa de su muerte (la que suponemos tan sólo como debida a la epidemia)
- c) su condición social
- d) su fuente de trabajo (si no está indicado su oficio)
- e) la composición de su grupo familiar.

En el Archivo de la Misericordia, encontramos listados alfabéticos de muertos, pero sin ninguna otra información identificatoria.

Todo el trabajo que puede realizarse al respecto, se ve agravado por la carencia de censos regulares y científicos, razón por la cual se manejan cifras globales y en el presente trabajo, éstas tienen sólo un carácter de proyección estadística o de muestreo.

Resulta evidente, por lo tanto, que para conformar un cuadro armónico

sobre la mortalidad en Florencia por efecto de las epidemias, debería revisarse cada uno de los archivos parroquiales existentes en la ciudad.

En la elaboración de los cuadros estadísticos que figuran en el trabajo, hemos mantenido la misma datación usada por los florentinos de antaño, los que comenzaban el año civil en días diferentes al 1º de enero tal como se usaba en la mayor parte de Europa, en otras regiones de la península e incluso en algunos distritos de la propia Toscana. Esta forma de datación recibía el nombre de *Stile Comune*.

A fin de ejemplificarlo podemos contraponer a los florentinos con los pisanos. Los florentinos, computaban la era AB INCARNATIONE y por ello comenzaban el año el día 25 de marzo; los pisanos por su parte, lo comenzaban A NATIVITATE, es decir el 25 de diciembre. Todo esto traía como consecuencia que, por efecto del uso y de la práctica de los diversos estilos dentro del mismo Estado, se produjesen graves confusiones en los actos civiles, con lo cual, al necesitarse una fecha segura y precisa para el registro de los hechos humanos y que además correspondiera con la universal, el gobierno florentino decidiera abolir estas prácticas sustituyendo el *stile comune* con la calificación de ERA VOLGARE CRISTIANA, mediante Edicto del 20 de noviembre de 1749, comenzando a regir esta reforma a partir del año 1750. Por efecto de esto también se fijó legalmente el inicio y el fin del día civil copiando el modelo francés, es decir, desde la mitad de una noche a la mitad de la noche sucesiva, en vez de una a otra puesta de sol, o día astronómico, practicado en Italia por los eclesiásticos.

Por todo lo anteriormente señalado, un adecuado análisis de la historia demográfica de Florencia por efecto de las epidemias, debe contemplar, a nuestro juicio, los siguientes aspectos:

- a) la incidencia de las epidemias en lo económico y en lo social
- b) las respuestas de la población frente a estos flagelos, y
- c) las modificaciones de la estructura del grupo familiar.

Si todo esto pudiera ser medido, la historia demográfica presentaría una notable contribución a las disciplinas que intentan comprender la generalidad de una época. En el caso de Florencia, la historia demográfica aún está por escribirse y, además de ser atractiva, es un desafío para el historiador.

I. FLORENCIA: ASPECTOS FÍSICOS Y MODOS DE VIDA

En su obra "Laudatio Florentinae Urbis", el Canciller de Florencia Leonardo Bruni describe a esta ciudad de admirable manera. Manifiesta que la ciudad, en cuanto centro de la región circundante, se extiende racionalmente desde el Palacio de la Señoría, el cual la domina tal como una nave insignia domina la flota¹. Esta armonía de Florencia es la que motiva a Bruni a señalar: "Ninguno

¹Bruni, Leonardo. Panegírico della città di Firenze. Texto bilingüe. Texto italiano de Fray Lázaro

viene a Florencia sin decir que esto le ha ocurrido: que tan pronto como ha visto la ciudad, presentándosele ante los ojos tanta obra y grandeza de edificios, tanta magnificencia, tanto esplendor, tantas excelsas torres y mármóreos templos, la dimensión de las Iglesias y los soberbios palacios, las magníficas casas, las hermosas y fuertes murallas guarnecidas de gruesas torres, la cantidad de bellas y agradables villas, las delicias, el lustre y adorno de todas las cosas, se regocija de tal manera la mente y el ánimo de cada persona, que ya no se maravillan de las grandísimas cosas hechas por esta ciudad, sino que la juzgan digna de adquirir el imperio de todo el mundo"².

Es evidente que estos términos propios del género literario de los panegíricos, encontrarían en nuestros días una aceptación total por parte del viajero que llega por primera vez a Florencia; pero si nos apartamos de los panegiristas y nos lanzamos en un viaje imaginario a través del tiempo, para llegar a la Florencia de los Ss. xiv y xv, veremos que estas maravillas tan magistralmente descritas no lo eran tanto.

Florencia, se sitúa a orillas del río Arno en un valle dominado por hermosas y verdes colinas; estaba rodeada por una muralla fortificada de 8 ½ Km. de circunferencia, levantada entre el 1280 y el 1340³. Una vez que las puertas de la ciudad se abrían cada mañana, cobraban vida todas las actividades y se animaban las calles en donde se trabajaba, se discutía de negocios, mujeres y política, llegaban los trabajadores y los comerciantes provenientes del extranjero que traían sus mercaderías para vender o transar en el Mercado Viejo, el cual "...era el lugar ideal para todo tipo de actividad comercial desde la compra diaria de una campesina a las transacciones de una carga completa de lana inglesa por valor de millones de florines. Allí encontramos de todo, desde los comestibles: verduras, frutas, carnes, pescado, golosinas importadas, útiles de cocina, vidrios, porcelanas, etc... También aquí los hombres discutían de todo, desde las cosas más íntimas y privadas a aquellas públicas. Se mezclaban junto a los campesinos, artesanos y operarios, los desamparados de la ciudad: las prosti-

de Padova. Presentación de Giuseppe De Toffol. Firenze, La Nuova Italia Editrice, 1974, p. 3. En los años en que Bruni escribe su obra (1402) aún no se ha levantado la magnífica cúpula de Brunelleschi en la Catedral de Santa María del Fiore, por lo cual, el Palazzo Vecchio, terminado en 1314 y el Campanile de Giotto, terminado en 1359, son las construcciones más altas de la ciudad.

²*Ibid.*, pp. 27-29.

³Debemos recordar que las murallas son una característica de primer orden en las ciudades medievales. Estas murallas protegen tanto a la ciudad como a sus habitantes y cuentan con varias torres para la defensa y varias puertas que determinan a su vez la dirección de las calles. Estas puertas se cierran al caer el sol y nadie puede entrar o salir de la ciudad, como tampoco circular dentro de ella, hasta el alba cuando nuevamente las puertas se abren y la ciudad recupera su ritmo normal. Ives Renouard en "Les Villes d'Italie de la fin du x^e siècle au debut du xiv^e siècle", París, 1969, señala que el nacimiento de la ciudad medieval coincide con la construcción del primer cerco de murallas y su fin, con la destrucción del último cerco.

El cerco de murallas de Florencia al cual hemos hecho alusión, duró hasta 1860, cuando se abatieron la mayor parte de ellas para construir amplias avenidas y Lungarnos.

tutas con sus alcahuetes, los ladrones y hechiceros. Contribuían también al concierto multicolor de las calles de la ciudad y del Mercado Viejo, el paso del clero con sus característicos hábitos, los Oficiales de la Comuna y el séquito de algún magnate llegado a la ciudad"⁴.

A todo esto debe agregarse además la heterogeneidad existente en los barrios de Florencia, tanto en lo social como en lo económico. No encontraremos en esta ciudad áreas reservadas en exclusividad para los más pudientes o los más desamparados: "...cada barrio tenía sus palacios y sus chozas, sus manufacturas y negocios, sus iglesias parroquiales y sus fundaciones monásticas"⁵. Existen en Florencia bastantes documentos y "palazzi" que nos señalan y recuerdan cómo vivía la aristocracia de la época. El ejemplo más claro de estas residencias lo proporciona en nuestros días el Palazzo Davanzati, el cual exteriormente nos presenta una amplia fachada que en su parte superior se cierra con una galería. En su interior podemos apreciar todos los cambios arquitectónicos generados para beneficio de este nuevo estilo de vida. Encontramos allí un patio interior, que permite el ingreso del aire y sobre todo de la luz, lo que contrasta con la vivienda netamente medieval. El primer piso se reservaba para el almacenaje de los productos que provenían de las posesiones agrícolas de la familia⁶; las habitaciones se situaban en los pisos superiores, constituyendo cada piso un apartamento que albergaba a los hijos casados, quienes según la costumbre de la época vivían bajo el techo paterno. Las grandes habitaciones de estos apartamentos dan a la calle y "...son salones elegantes que se extienden por todo lo ancho de la fachada y que sólo eran usados en determinadas ocasiones importantes de la vida civil florentina como eran: banquetes, recepciones y reuniones familiares. Adyacentes a los salones, se encontraban habitaciones más pequeñas para el almuerzo y en la parte posterior de la casa, una serie de piezas dormitorio. Los retretes ubicados en pequeñas antecámaras unidas al dormitorio, eran sin duda, un signo de fineza, aunque no tenían agua"⁷.

Los grupos menos acomodados, constituidos por artesanos y obreros en general, vivían en pequeñas casas que tenían dos o más pisos, ocupando siempre una pieza por piso o, en su defecto, vivían en cabañas de una sola pieza. El costo de los arriendos en aquella época era bastante elevado en el centro de la ciudad (Piazza della Signoria - Duomo) y bajo en la periferia, lo que traía como consecuencia una altísima concentración humana y habitacional en las cercanías de las murallas. En esta área periférica, la pobreza de la habitación determinaba el bajo costo del arriendo, ya que las casas poseían una sola pieza que servía tanto de cocina como de dormitorio: "...estas casas están hechas de

⁴Brucker, Gene. Firenze nel Rinascimento. Firenze, La Nuova Italia, 1980, pp. 26-27.

⁵Brucker, Gene, op. cit., p. 13.

⁶Tanto en esa época como hoy en día, el primer piso de los "palazzi" estaba arrendado a comerciantes y artesanos.

⁷Brucker, Gene, op. cit., p. 12.

ladrillos, la mayor parte de las veces de madera y están cubiertas a veces de rastros; generalmente están construidas directamente sobre el suelo, sin cimientos y son fácil presa de los frecuentes incendios que devastan la ciudad. Son amparos rudimentarios, ahumados por el fogón situado al centro de un único hueco y mal iluminadas por la apertura de una puerta o de una única ventana"⁸. Estas casas con su extrema pobreza, sirven de alojamiento a familias completas, derivándose de ello graves problemas sanitarios que se agudizan en épocas de epidemias.

No podemos suponer que estas casas son las únicas que atraviesan por problemas. En todas las residencias, tanto "palazzi", casas o simples cabañas, se presentan en esta época problemas que dicen relación con la no posesión de elementos vitales como por ejemplo: agua, pozos, sumideros, alcantarillas, letrinas, chimeneas y ventanas de vidrio.

El problema más grave es el del agua. Tan sólo los más pudientes poseían un pozo propio. Todos los demás debían recurrir diariamente al pozo público que generalmente se encontraba en medio de una plaza y estaba rodeado de escalinatas "los vecinos que extraían agua de ellos estaban obligados a limpiarlos una vez al año de su bolsillo y el Podestá debía preocuparse de su salubridad y de su limpieza"⁹. El hecho de que la población casi no cuente con agua, incidirá notablemente sobre sus hábitos de aseo y aumentará considerablemente los riesgos de enfermedad y epidemia.

En las casas más acomodadas se contaba con sumideros —simples recipientes de piedra— que posibilitaban, a través de la descarga de agua proveniente de un estanque oculto en el muro, la limpieza y lavado de ollas, vajillas y otros utensilios, también "...existían algunos en las salas en las cuales se recogía o se vertía el agua para lavarse las manos antes y después de cada comida..., hacia adelante el agua salía por una cañería y caía abajo en el recipiente, el cual, mediante un conducto se descargaba en las cloacas"¹⁰. Para recoger las aguas de lluvia se contaba con alcantarillas "...conductos colocados bajo las vías públicas y provistos en los lugares oportunos de lastras de piedra que se abrían durante las lluvias. Las aguas de deshecho provenientes de los sumideros, se vertían en cisternas subterráneas, o bien en ciertos depósitos y pozos sépticos privados colocados entre edificio y edificio donde luego desembocaban por un canal apropiado en las alcantarillas camineras. Tanto estas últimas, como las cisternas y los pozos sépticos, eran construidos, mantenidos y periódicamente expurgados a costas de los usuarios bajo la supervisión de un guardián público"¹¹.

⁸Antonetti, Pierre. *La Vita Quotidiana a Firenze ai tempi di Dante*. Milano, Biblioteca Universale Rizzoli, 1983, pp. 33-34.

⁹Schiaparelli, Attilio. *La casa fiorentina e i suoi arredi nei secoli xiv e xv*. 2 vols. Firenze, G.C. Sansoni Editore, 1908, p. 77.

¹⁰*Ibid.*, p. 82.

¹¹*Ibid.*, p. 87.

Un grave problema era el de las letrinas. La Comuna se preocupaba de la limpieza e higiene de ellas a través de reglamentaciones que cautelaban que las inmundicias fuesen llevadas a las fosas de la ciudad o al Arno, y que estas operaciones se realizasen a tiempo debido y en las formas prescritas. No obstante ello, casi siempre las malolientes aguas eran vaciadas o arrojadas directamente a la calle y muchas veces, aunque estaba severamente prohibido, eran evacuadas desde lo alto de las ventanas con grave inconveniente para el peatón que pasaba. Esto era algo generalizado en toda Europa; en París "...en 1531 se ordenó a los habitantes que debían poner letrinas en sus casas, a fin de que las calles no se continuasen ensuciando. Sin embargo, aún en el tiempo del reinado de Luis XIV, sólo pocos ciudadanos tenían letrinas en sus casas, cuyo contenido por lo demás, de cuando en cuando, era arrojado a los jardines. Todavía en el S. XVIII las letrinas estaban tan mal construidas que la suciedad escurría desde ellas a los pozos vecinos. En las calles resonaba a menudo el grito de 'cuidado con el agua' y pobre del peatón distraído que no respetase esta advertencia y no se hiciera rápidamente a un lado. Desde la ventana abierta se arrojaba sobre él, el contenido de una bacinica o de un balde lleno de excrementos"¹².

Demás está decir que sólo algunas casas acomodadas tenían retretes. La gente común, cuando era sorprendida por la necesidad se servía de los apartados ángulos de las calles o en su defecto, de un rudimentario instrumento el que se colocaba en un callejón estrecho entre dos casas. Allí, sobre dos vigas colocadas entre una casa y otra se clavaban algunas tablas que dejaban un hueco para sentarse; "...el vaciado era realizado regularmente a costas del propietario. Con relación a esto, un Estatuto comunal de 1325, dispuso que los retretes privados no podían continuar desaguando en las calles de cierta importancia o en las plazas públicas"¹³.

Las casas florentinas de esta época poseían ventanas premunidas de postigos de madera. Como las ventanas de vidrio no eran de uso doméstico por lo elevado de su costo y del transporte del vidrio, el que se traía desde Flandes, Francia y Venecia, la mayor parte de las casas usaba lo que se conoce como "ventanas *impannatas*", que "eran pedazos de paño empapados en trementina y fijados con tachuelas a un bastidor de madera. Este tipo de ventanas permitía el paso de la luz y mantenía el calor del interior, preservando a los habitantes del frío proveniente del exterior. Muchas de estas *impannatas* se pintaban o decoraban artísticamente"¹⁴. Las ventanas de vidrio, se encuentran mencionadas en innumerables inventarios de muebles pertenecientes a instituciones y generalmente se trata de vidrieras. A partir del S. XVI, el uso del vidrio comienza a generalizarse, pero siempre en residencias aristocráticas.

¹²Kulischer, J.M. *Storia Economica del Medio Evo e Dell' Epoca Moderna*. Firenze, G.C. Sansoni Editore. 1964. Vol. 2, p. 23.

¹³Antonetti, Pierre, op. cit., pp. 39-40.

¹⁴Schiaparelli, Attilio, op. cit., p. 119.

Las chimeneas adosadas a la muralla no fueron usadas en Italia hasta avanzado el S. XIV, época en la que se sustituye el fogón por la chimenea. El uso de chimeneas adosadas a las murallas "trae consigo un cambio sustancial con relación a la construcción de las casas, es decir, la sustitución de la madera por la piedra o el mármol. En efecto, no se podía tener chimeneas adosadas a paredes de madera; ello implicaba necesariamente la desaparición de la casa, pero la adopción de chimeneas adosadas al muro coincidía con la reconstrucción de muchas casas"¹⁵.

Preocupémonos ahora de los hábitos alimenticios de la población florentina, por la importancia que la alimentación tiene en la historia de las epidemias. El primer hecho que llama la atención, es la preocupación del Estado por la alimentación de los más pobres; por ello, los mendigos y desocupados tienen la certeza de no morir de hambre durante una carestía. A esto debemos agregar la preocupación hacia ellos por parte de las instituciones de caridad. Sin embargo, esto no significa que los más desposeídos no pasen hambre ya que "una parte de la población vive en un estado permanente de subalimentación, y a veces crónica, con todos los problemas que acarrea la carencia de proteínas y carbohidratos. Esta mala situación alimenticia evidentemente se acentúa en los períodos críticos de carestía, desórdenes civiles, guerras, etc..."¹⁶.

Un segundo hecho que llama la atención, es la diferencia existente en el régimen alimenticio del pueblo y de la gente acomodada, ya que los primeros comen dos veces al día, a media mañana y al atardecer, mientras que los segundos comen tres veces al día, a media mañana, al mediodía y al atardecer. No obstante la diferencia de los alimentos, tanto el pueblo como la gente acomodada se alimenta a través de una dieta bien balanceada y abundante. El pueblo, "se contenta generalmente con un solo alimento cocinado en la mañana y en las tardes se consume el resto. Generalmente se trata de una sopa de legumbres con o sin fideos, a la cual se agrega dos veces a la semana carne hervida o asada de ternera, cabra o cordero. El viernes se come pescado y se respeta rigurosamente la Cuaresma; a este pescado se acompaña un plato de garbanzos o de coliflor y todo acompañado de una gran cantidad de pan, base esencial de la alimentación, a tal punto que los demás alimentos son considerados como acompañantes del pan. Se bebe agua o vino aguado porque el buen vino se bebe en la hostería, entre hombres, antes o después de la comida de la tarde. A este menú diario se agrega en los días de fiesta, el cerdo, la carne de caza y en especial el pollo que se sirve relleno de zanahorias dulces u otros ingredientes y se usa abundantemente la pimienta para condimentar, lo que acarrea problemas a largo plazo"¹⁷.

La gente acomodada, se lavaba las manos antes y después de cada comida y éstas eran servidas por un numeroso personal de servicio, amenizándose todo

¹⁵*Ibid.*, p. 99.

¹⁶Antonetti, Pierre, op. cit., p. 52.

¹⁷*Ibid.*, p. 53.

con la presencia de músicos, bufones, jugadores, etc... Utilizaban para comer vajillas y cubiertos, lo que contrasta con el pueblo, para el cual esto era un lujo¹⁸. La alimentación de la gente acomodada se diferencia de la del pueblo "por la cantidad, la variedad y lo refinado de las comidas. La primera diferencia con los pobres está en el consumo casi diario de carnes; la segunda, en lo refinado y variado de los vinos, casi todos importados del resto de Italia o del extranjero; la tercera, en la abundancia de la carne de caza, a menudo de los propios dominios y regalada por los administradores y aparceros; y la cuarta, en la abundancia de especias y de sal, esta última monopolio estatal y bastante cara para los pobres"¹⁹. Podríamos agregar también que este grupo usa abundantemente especias tales como: canela, pimienta, clavos de olor, azafrán, romero, mostaza, etc... e insistir en el consumo del vino, "al cual se atribuyen propiedades como las de hacer crecer y fortalecer los miembros, los cuales sin ello serían raquíuticos"²⁰.

También el vestuario marca la diferencia socioeconómica de la población florentina. Los ricos usaban finas telas e incluso algunas de sus prendas estaban forradas en pieles. Los pobres, en cambio, usaban hábitos confeccionados en tejidos burdos. El vestuario de los hombres "se compone de una especie de falda que desde el cuello descendía hasta las canillas; sobre esta falda de mangas estrechas se pone la túnica, una especie de manto con solapas por delante y con mangas largas, confeccionada en lana para el invierno o en seda para el verano, y a menudo entre los ricos, forrada en piel. Finalmente, sobre la falda o sobre la túnica se lleva una capa que puede ser sustituida por una clámide como en los tiempos antiguos (...). Además se usaba cubrir las piernas con medias que llegaban a medio muslo. Bajo la planta de los pies se cosía directamente a las medias, una suelita de cuero. En invierno, usaban las botas o zapatos de cuero, a veces con una suela de madera. Los pobres, llevaban a pies desnudos sus rudimentarios zuecos, mientras las piernas estaban expuestas al frío, ya que no teniendo una capa, su corta falda apenas les cubría el muslo"²¹.

¹⁸Es conveniente reproducir lo que Kulischer señala al respecto, porque en Europa el uso de los cubiertos no es habitual en esta época. "Aún durante el S. xvii, cada comensal metía las manos al plato, tomaba hacia afuera algunos pedazos de comida y los dividía posteriormente con los dedos en pequeños bocados. Entre las reglas de la buena crianza de aquel tiempo, estaba la de no adoptar para sonarse la nariz, la mano derecha, ya que ésta servía para llevarse la comida a la boca". Kulischer, op. cit., p. 48.

¹⁹Antonetti, Pierre, op. cit., p. 53.

²⁰"En 1529 fue publicado en Alemania un libro que contenía un himno al aguardiente, originalmente un remedio, más tarde fue usado como bebida embriagante. Durante el S. xvii se discutía todavía por los médicos la cuestión si era o no ventajoso para la salud embriagarse de cuando en cuando, cuestión debatida incluso por la Facultad Médica de París durante ese siglo. Muchos médicos consideraban muy ventajoso para el organismo humano el embriagarse una o dos veces al mes para reforzar los jugos gástricos". Kulischer, op. cit., p. 42.

²¹Antonetti, Pierre, op. cit., pp. 45-46. Este vestuario se complementa además con el uso por parte de los ricos de gorros frigos cuya punta caía a un lado, o de un turbante que caía sobre la espalda. Los pobres generalmente llevaban la cabeza descubierta.

El vestuario femenino no presentaba tantas diferencias como el masculino; “pobres y ricos llevaban una especie de camisón llamado ‘sottana’, que partiendo de la cabeza descendía hasta los pies. Sobre ella se usaba una túnica hecha de una sola pieza y abotonada por delante, más o menos escotada, que llegaba hasta el suelo, siendo de seda en verano y de lana en invierno. Según la temperatura se llevaba además una túnica similar a la de los hombres, pero más estrecha y más ceñida, algunas veces sin manga y otras forrada en piel. En la estación fría, se llevaba la capa forrada en piel, mientras que en la casa se usaba un camisón más corto y también una túnica abierta por delante y adornada de botones”²².

Quizás no sería aventurado suponer que el desarrollo de las epidemias se vio facilitado por los factores ya analizados. Lo primero que llama la atención con relación a las epidemias, es el desconocimiento médico que existía con respecto a ellas²³. La más leve enfermedad era considerada como epidemia. Si consideramos a la epidemia como una enfermedad contagiosa que por algún tiempo aflige a un pueblo o a una comarca acometiendo simultáneamente a un gran número de personas, podríamos establecer de manera general, que al surgir una epidemia “el número diario de decesos tiende a aumentar con rapidez creciente hasta alcanzar un punto máximo, luego del cual, sobreviene una fase decreciente, casi simétrica con la anterior”²⁴. Las epidemias que afectaron a

²²*Ibid.*, p. 47.

²³A pesar de la extensión de la cita, es interesantísimo lo que Kulischer señala al respecto: “Los médicos de entonces más que en cualquier otra cosa eran versados en las propiedades fantásticas de piedras preciosas y en las virtudes curativas, empíricamente establecido de diversas plantas. El zafiro... hace bajar la fiebre y limpia los ojos de los tumores; la esmeralda sana la epilepsia; el heliotropo aleja la hidropesía y la fiebre y detiene la hemorragia; el ónix cura las enfermedades de los ojos; el ópalo es un remedio contra las costipaciones. Estaban convencidos que el cerebro aumentaba o disminuía de volumen según las fases de la luna; que el hígado era el centro del amor, el bazo aquél de la alegría. Creían firmemente que en el año había solamente 4 días en los cuales se podía sangrar sin peligro a los enfermos, a saber; en los días de San Martín, de San Felipe, de San Bartolomé y de San Blas. Admitían para todas las enfermedades sólo pocas causas: cambios de la sangre, de los otros líquidos del cuerpo humano, anomalías en la estructura de los diversos órganos. La cura de las enfermedades se regulaba según el movimiento de los cuerpos celestes. Se daba a ellas denominaciones cabalísticas difícilmente comprensibles. Medicinas como orina de perro e hígado de sapos eran continuamente usados. Cada médico tenía su fármaco preferido el que empleaba como medicamento universal contra todas las enfermedades; para algunos, éste se componía de canela y azafrán, para otros era mandrágora, salvia, amapola, pimienta, miel (...). Sin embargo, la población recurría poco a los médicos. Las clases más bajas se dirigían para ayuda especialmente a nigromantes y charlatanes. Compraban ungüentos y mezclas que ellos decantaban. El clero luchaba encarnizadamente contra las brujas y los magos, pero por su parte, sin embargo, exaltaba la virtud saludable de las reliquias de los santos, en honor de las cuales se magnificaban los más extraños acontecimientos de curación; así se recomendaba contra la rabia el agua en que habían sido bañadas las reliquias de San Humberto, contra la fiebre, los huesos de San Pedro, contra la epilepsia, la virtud milagrosa de los huesos de San Valentín”. Kulischer, op. cit., pp. 269-270.

²⁴Del Panta, Lorenzo. Una traccia di storia demografica nella Toscana nei secoli XVI-XVII. Serie ricerche empiriche N° 8. Dipartimento Statistico Matematico. Università di Firenze, 1974.

Florenia durante el período 1325-1600, están dominadas por la peste y la pestilencia, seguidas en menor medida por el tífus, la viruela, la influenza, las fiebres, la neumonía, la disentería, la apoplejía, las enfermedades en las grávidas y puérperas y, curiosamente, la jaqueca que es señalada también como epidemia.

Si consideramos en este análisis a la peste y a la pestilencia como epidemias dominantes, debemos tener bastante cuidado en la adopción de estos términos. Ambos son usados para denominar cualquier tipo de enfermedad contagiosa, a raíz de lo cual hay que interpretar cuidadosamente los textos si queremos saber con certeza cuál fue la real naturaleza de los males que afectaron a Florenia durante el período antes señalado. Para simplificar la comprensión sobre el particular, hemos mantenido la separación tradicional de los cronistas, pero es evidente que una pestilencia involucra una serie de enfermedades no muy bien conocidas y con una incidencia menor en la mortalidad. Todo esto podrá ser más fácilmente comprendido a través de los testimonios de los cronistas.

II. TESTIMONIOS SOBRE LAS EPIDEMIAS EN FLORENCIA (1325-1630)

Según Francesco Rondinelli, "la primera peste de la cual se tiene memoria en Florenia fue la del año 1325 cuando, combatiendo con Castruccio, se asedió en el mes de agosto Altopascio..."²⁵. Este hecho bélico que también nos es relatado por Maquiavelo²⁶, se transformó en un grave problema sanitario, ya que el lugar se infectó y luego sucedió lo mismo al ejército que por temor al enemigo se retiró hacia la ciudad con un gran número de campesinos. De esta manera, se expandió el mal y "fue tanto el número de muertos que para no asustar a los enfermos se prohibió tocar las campanas"²⁷. Según Alfonso Corradi, el invierno fue sumamente frío aunque no lluvioso y mucho menos nevoso, lo que explicaría el surgimiento de la "pestilencia"²⁸. Esta peste del 1325 fue también la primera prueba de caridad de la Archiconfraternidad de la Misericordia de Florenia según nos lo relata Plácido Landini en su magnífica obra dedicada a

²⁵Rondinelli, Francesco. *Relazione del Contagio stato in Firenze l'anno 1630 e 1633. Con un breve ragguaglio della miracolosa immagine della Madonna dell'Impruneta. Al Serenissimo Ferdinando II Granduca di Toscana.* In *Firenze per Gio: Battista Landini MDCXXXIV con licenza de' superiori.* p. 16.

²⁶Maquiavelo, Nicolás. *Historia de Florenia. Prólogo, traducción y notas, Félix Fernández Murga.* Madrid, Ediciones Alfaguara, 1979, p. 119.

²⁷Rondinelli, Francesco, *op. cit.*, p. 17.

²⁸Corradi, Alfonso. *Annali delle epidemie occorse in Italia dalle prime memorie fino al 1850.* Bologna 1972-73. T. I, p. 169. Es importante hacer notar que Rondinelli habla de "peste" y Corradi de "pestilencia". Sin embargo, ambos términos son usados indistintamente para designar cualquier tipo de enfermedad contagiosa.

esta admirable institución y en la cual reafirma lo expuesto por Rondinelli sobre el particular²⁹.

En el año 1328 se desata nuevamente la epidemia; esta vez se presenta acompañada de una fuerte carestía a tal punto que... "la Comuna de Florencia debe gastar 40 mil florines en trigo para la gente del pueblo"³⁰. El cronista Giovanni Villani agrega por su parte que en febrero... "se produjo en toda Italia una epidemia general de fiebre a causa del frío; muchos la sintieron pero pocos murieron. Dicen los astrólogos naturales que ello fue ocasionado por la averción de Marte y de Saturno"³¹.

Dos años después, en 1330, se produjo según Landini otra pestilencia, pero mucho más feroz... "de tal modo que cualquiera que se metía en una cama enferma no salvaba la vida, no habiendo entonces familia que no hubiese sido atacada. En aquel año murieron en la ciudad más de 15.000 personas"³². Es difícil poder aceptar la veracidad de las cifras entregadas por Landini, ya que no existe mención de esta pestilencia por parte de otros cronistas. En el año 1335 tenemos la primera aparición registrada de la viruela, la cual apareció durante el verano y atacó a Florencia y sus alrededores. Según Villani... "esta epidemia fue atribuida por los astrólogos a la influencia de los planetas, a la conjunción de Marte y de Saturno en el signo de Libra"³³. Según este testimonio habrían muerto en la ciudad cerca de 2.000 personas en su mayoría niños.

Durante el año 1340, se produce otra pestilencia, por efecto de la cual... "más de 15.000 muertos se sepultaron en la ciudad, sin contar el campo"³⁴. Corradi agrega con relación a esta epidemia que... "la pestilencia levantaba de nuevo la cabeza en primavera y recorrió sobre todo la ciudad de Florencia, en donde desde fines de marzo duró hasta el invierno venidero, quitando la vida entre hombres, mujeres y niños a más de 15.000 cuerpos"³⁵. Es interesante reproducir aquí la opinión de Giovanni Villani, quien en el Libro Undécimo, Capítulo cxiv de su *Crónica* señala que los males de la ciudad se deben a la aparición de un cometa en el cielo³⁶. Debemos señalar al respecto que los cometas fueron

²⁹Landini, Placido. *Istoria dell'Oratorio di S. Maria del Bigallo e della Venerabile Compagnia della Misericordia della città di Firenze*. Con la descrizione di tutte le Chiese che hanno la Cura dell'Anime, e il nome di tutte le Strade di detta Città, piante ed altri intagli in rame. Dedicata all'Illustriss, e Reverendiss. Signore Filippo Attilio Mori Ubaldini Canònico della Metropolitana Fiorentina Patrizio ed avvocato del Collegio dei Nobili, ed uno del numero maggiore di detta Compagnia. Da Placido Landini Cittadino Fiorentino, e giornante di riposo della medesima. In Firenze l'anno MDCCLXXX per Gaetano Cambiagi Stampator Granducale. Con Approvazione. p. 17.

³⁰Corradi, Alfonso, op. cit., p. 170.

³¹Villani, Giovanni, *Crònica di Giovanni Villani a miglior lezione ridotta coll'aiuto de' testi a penna con note filologiche di I Moutier e con appendici stòrico geografiche compilate da Franc. Gherardi Dragomanni*. Firenze, Sansone Coen Tipògrafo Editore, 1844, Libro x, Cap. Lx.

³²Landini, Placido, op. cit., p. 18.

³³Villani, Giovanni, op. cit., Libro x, Cap. xxxiii. Véase además Corradi, op. cit., p. 167.

³⁴Corradi, Alfonso, op. cit., T. I, p. 178.

³⁵Corradi, Alfonso, op. cit., T. I, p. 178.

³⁶Villani, Matteo, continuador de las "Istorie Fiorentine" de Giovanni Villani, en el Libro I, Cap.

siempre considerados como el anuncio de una inminente desgracia, hasta que Pierre Bayle publicó su obra "Pensamientos diversos escritos a un Doctor de la Sorbona con ocasión del cometa que apareció en el mes de diciembre de 1670" mediante la cual derriba el secular mito de estos cuerpos celestes. Nuevamente Corradi, basándose en Villani agrega sobre esta epidemia que... "se inició el calamitosísimo año 1340, porque de 90.000 almas que tenía entonces la ciudad, murieron en breve tiempo 15.000 (...), la peste comenzó a hacer estragos en la ciudad y en el campo, en donde sin embargo en comparación con lo que hizo en la ciudad, no produjo gran mal. Se produjo sin embargo una granizada tan grande y desmesurada que rompió y estropeó todos los frutos"³⁷.

En 1347, a causa de la carestía producida por la deficiente cosecha y la corrupción de las semillas por efecto de la gran humedad del otoño del 1346, la situación continuó empeorando hasta causar enfermedades y muertes. Sin embargo, a pesar de que azotó el campo y la ciudad, la mortalidad no fue tan alta como la del 1340 y según los testimonios de los cronistas, se estimó que en la ciudad murieron 4.000 personas³⁸. Corradi, reproduciendo a Mecatti señala que... "el Obispo ordenó varias procesiones por la peste y por ello muchos ciudadanos se destacaron en diversos actos de piedad cristiana, liberando prisioneros, absolviendo injurias y dando limosnas generosísimas particularmente al Hospital de Santa María Nueva"³⁹.

Hemos llegado así en un rápido transcurrir a la memorable peste del 1348 tan brillantemente descrita por Boccaccio en el *Decamerón*, obra de la cual creo necesario reproducir lo siguiente... "al empezar la enfermedad, nacíanles a las

xciv de su "Crónica", bajo el título: "Di grande mortalità e carestia che fu in Firenze e d'intorno e d'una cometa che apparve in cielo" señala lo siguiente: "Nel detto anno, all' uscita di Marzo, apparve in aere una stella cometa in verso il levante nel fine del segno di Vergine e cominciamento della Libra, i quali sono segni umani, e mostrano i segni sopra i corpi umani di grande distruzione e morte, come diremo appresso; e durò la cometa poco, ma i mali assai, che ne seguirono di male significanze sopra la nostra città di Firenze. Che incontante incominciò gran mortalità, che quale si poneva ammalato quasi neone ne campava; e morinne piú che l' sesto de cittadini pure de' migliori e piú cari, maschi e fémmine, che non rimasse famiglia ch' alcuno non ne morisse, o dove due o tre o piú; e durò questa pestilenza infino al verno vegnente. E piú di quindicimila corpi tra maschi e fémmine e fanciulli se ne seppellirono pure nella città, onde la città era tutta piena di pianto e di dolore, e non s'intendea appena ad altro che a seppellire morti".

³⁷Corradi, Alfonso, op. cit., T. 1, p. 175. Importantísima me parece la mención sobre la población de Florencia, lo que nos permite apreciar el grado de desarrollo alcanzado por la ciudad, que recién acababa de estrenar sus nuevas y ampliadas murallas de $8\frac{1}{2}$ kms. de circunferencia. Véase además al respecto: Renouard, Ives. *Storia di Firenze*. Edizioni Remo Sandron, Firenze, 1970, y Brucker, Gene. *Firenze nel Rinascimento*. La Nuova Italia, Firenze, 1980. La relación más fidedigna sobre la Florencia de esta época, la encontramos en: Villani, Giovanni, op. cit., Libro xi, Cap. xciv. "Anco della grandezza e stato e magnificenza del Comune di Firenze".

³⁸Véase al respecto: Villani, Giovanni, op. cit., Libro xii, Cap. lxxxiii. "Di certe novità e ordini che si feciono in Firenze per lo caro ch' era, e per la mortalità che fu". También Libro xii, Cap. lxxxv. "Di grande mortalità che fu in Firenze in questi tempi ma piú grande altrove, como diremo appresso". Véase además: Rondinelli, Francesco, op. cit., p. 18.

³⁹Corradi, Alfonso, op. cit., T. 1, p. 205.

hembras y varones en las ingles o en los sobacos, unas hinchazones que a veces alcanzaban a ser como una manzana común y otras como un huevo y otras menores y mayores otras. Daba la gente ordinaria a estos bultos el nombre de bubas (...). Para curar tal enfermedad no parecían servir ni consejos de médicos ni méritos de medicina alguna, bien porque la naturaleza del mal no lo consintiera, o bien porque a la ignorancia de los medicamentos (cuyo nombre, aparte del de los hombres de ciencia, había, entre hombres y mujeres carentes de todo conocimiento de medicina, hechóse grandísimo) se escapase el origen del daño y el modo de atajarlo. Y así, no sólo eran pocos los que curaban, sino que casi todos al tercer día (...) morían sin fiebre alguna ni otro accidente"⁴⁰. Tan contagiosa era la enfermedad que... "yacían en la vía pública los harapos de un pobre hombre muerto algo antes, y dos puercos, llegándose a ellos, oliéronlos y asiéronlos con los dientes, según su costumbre, y a poco, tras algunas convulsiones como si hubieran tomado veneno, ambos cayeron muertos en tierra sobre los mal compuestos andrajos"⁴¹.

Todos los cronistas son unánimes en señalar que esta peste provino desde Asia desde donde se extendió posteriormente a Europa. A Italia fue introducida por algunas galeras de catalanes y genoveses especialmente a Pisa y Génova azotando desde allí a toda la península. En Florencia causó enorme estrago desde abril hasta septiembre y, al decir de algunos cronistas, el número de muertos alcanzaba a los 600 por día⁴² muriendo también por su causa el cronista Giovanni Villani. Las cifras de mortandad son bastante variables al respecto; Rondinelli, por ejemplo señala que... "el número de muertos en Florencia ascendió a la suma de 100.000"⁴³, mientras que Corradi señala que... "al parecer en Florencia murieron cerca de 50.000 personas"⁴⁴. Es evidente que la cifra entregada por Rondinelli debe comprender a Florencia y a sus distritos cercanos, pero dentro de la ciudad la cifra alcanzó aproximadamente los 60.000 muertos.

Un magnífico testimonio de las características que presentó la peste nos lo entrega Matteo Villani, quien con lujo de detalles coloca ante los ojos del lector el horrendo espectáculo que ofrece la ciudad infectada, la cual no puede curarse por la incapacidad médica⁴⁵. Es importante resaltar el elemento moral del relato de Matteo. En efecto, se produjo luego de la peste una decadencia moral en la ciudad; "...se creía que los hombres a los cuales Dios por gracia los había mantenido con vida, habiendo visto el exterminio de su prójimo (...) se transformarían en humildes, virtuosos y católicos, guardándose de la iniquidad y del pecado y estarían llenos de amor y de caridad el uno hacia el otro,

⁴⁰Boccaccio, Giovanni. *El Decamerón*. Plaza Janés Editores, Barcelona 1981, p. 14.

⁴¹Ibíd., p. 15. Véase además el magnífico comentario que hace de la peste: Tucídides. *Historia de las Guerras del Peloponeso*. Libro II, 47-52.

⁴²Landini, Placido, op. cit., pp. xxxii-xxxiii.

⁴³Rondinelli, Francesco, op. cit., p. 18.

⁴⁴Corradi, Alfonso, op. cit., T. I, p. 184 y sigs.

⁴⁵Véase al respecto: Villani, Matteo. *Crónica*. Libro Primo. Capítulo I, II, III. En el análisis que

pero pasada la mortalidad, ocurrió lo contrario, que los hombres encontrándose pocos (...) olvidando las cosas pasadas como si no hubieran sucedido, se dieron a la más sucia y deshonesta vida"⁴⁶.

En 1356, el clima fue sereno desde febrero hasta abril, pero posteriormente durante mayo se produjeron grandes lluvias y posteriormente gran calor y sequedad hasta mediados de octubre... "por lo que se produjeron infecciones generales y en muchas partes enfermedades con fiebres y especialmente enfermedades de vientre de larga duración"⁴⁷. Al año siguiente en agosto comenzó una epidemia de aire corrupto... "que generó muchas enfermedades, las cuales eran largas y mortales. Gran cantidad de hombres y mujeres murieron y también caballeros de Florencia que estaban en el campo, y esta mortandad duró hasta mediados de octubre"⁴⁸. En el nuevo año, el invierno fue sumamente benigno, pero a pesar de ello se produjo una influenza por efecto de un enfriamiento general en los habitantes de Florencia y del campo; por ello murieron muchas personas, situación que se agravó con la llegada de la primavera que fue sumamente borrascosa y nevosa, lo que produjo muertes repentinas en algunas personas⁴⁹. En 1359, encontramos la mención de enfermedades en las grávidas y púerperas y al decir de Villani... "en la primavera en Florencia y en el campo se produjeron muchos partos monstruosos y en el otoño muchas mujeres libres del parto, después de algunos días murieron"⁵⁰.

La peste que en 1348 había azotado Europa recrudesció nuevamente a partir de 1359 penetrando en 1360 en Italia y atacando entre otras ciudades a Venecia, Trento, Génova, Milán, Parma, Piacenza, Módena, Bolonia y Florencia. En esta última ciudad penetró en 1363 durando seis meses, desde junio hasta noviembre, pero... "no fue universal (...) entre otros murieron el 13 de julio Matteo Villani, historiador, hijo de Giovanni y el 19 de junio en Castelfiorentino, Piero da Farnese, general de los florentinos en la guerra contra los pisanos"⁵¹. Once años después, en junio de 1374 se desata nuevamente la peste bubónica; de todas las ciudades de la Toscana, la menos afectada fue Florencia, ya que desde mayo hasta octubre... "tan sólo murieron 7.000 personas en tiempos que la ciudad tenía 60.000 habitantes o más"⁵².

hace Matteo en los capítulos señalados, es importante señalar su conclusión: "Di questa pestifera infermità i medici in cotuna parte del mondo, per filosofia naturale, o per física, o per arte d'astrologia non ebbono argomento ne vera cura".

⁴⁶*Ibid.*, Cap. iv. "Come gli uomini furono peggiori del prima". Una opinión similar la encontramos en: Tucídides, op. cit., Libro II, 52. Véase además con relación a la peste de 1348: Del Panta, Lorenzo. *Le epidemie nella storia demografica italiana. Secoli XIV-XIX*. Loescher Editore, Torino, 1980. Además: Romano, Ruggiero; Tenenti, Alberto. *Los fundamentos del Mundo Moderno*. Editorial Siglo Veintiuno, Madrid, 1971.

⁴⁷Corradi, Alfonso, op. cit. T. I, p. 210.

⁴⁸*Ibid.*, p. 211.

⁴⁹Villani, Matteo, op. cit. Libro VIII, Cap. LXV y Corradi, Alfonso, op. cit. T. I, p. 212.

⁵⁰Villani, Matteo, op. cit., Libro IX, Cap. XIV y Corradi, Alfonso, op. cit. T. I, p. 213.

⁵¹Rondinelli, Francesco, op. cit., p. 18 y Landini, Placido, op. cit., p. XXXIII.

⁵²Corradi, Alfonso, op. cit., T. I, p. 223. Rondinelli, Francesco, op. cit., p. 19. Landini, Placido, op. cit., p. XXXIII.

Después de estas epidemias, la ciudad vivió sin grandes sobresaltos, a excepción de algunos bruscos cambios climáticos que causaban enfriamientos y leves muertes, como había acontecido en 1367. Será solamente en 1383, luego de haber tenido la gente tan sólo nueve años para restablecerse, que la ciudad será atormentada... "por el contagio que principió en tiempo de primavera y duró tres meses y medio, y fue tal y tanto el estrago que consumió hasta 400 vidas al día. En tal calamidad, muchos decidieron partir por su propia conveniencia y se dirigieron a la Romagna, y tan sólo algunos permanecieron en la ciudad"⁵³. La mayor gravedad de esta peste se registró desde mediados de julio hasta fines de agosto y la gran mayoría de los muertos fueron niños.

En 1387, se produce... "una gran carestía y una gran influenza, debido a la cual muchos murieron de catarro"⁵⁴. Tres años después, en 1390, un nuevo brote de peste bubónica azota a Florencia desde julio hasta septiembre, pero no poseemos datos precisos de la mortandad que produjo; tan sólo sabemos que... "la mayor parte de aquellos que contraían la enfermedad, morían. Así murieron muchos hombres, mujeres y niños"⁵⁵. Nuevamente, a partir del otoño de 1399, encontramos manifestaciones de la peste en Florencia. Su mayor gravedad se registrará en julio y agosto del 1400, muriendo diariamente cerca de 300 personas, llegándose a una cifra total de 30.000 muertos según lo señala el cronista Leonardo Boninsegni⁵⁶. Esta peste es conocida universalmente con el nombre de la *Moria de' Bianchi* por los grupos de hombres, mujeres y niños que desde Génova habían penetrado a Lucca y Florencia y que... "cubiertos de hábitos blancos viajaban en procesión muchas millas por espacio de nueve días llevando un crucifijo; cantaban laudes, llamaban a la paz y a la misericordia y hacían que la gente se reconciliara. En la ciudad se les proporcionó alimento y muchas limosnas. El Obispo de Florencia y el de Fiésolo salían con ellos, en el camino se les reunían muchos campesinos alcanzando las 20.000 personas todas las cuales fueron hasta Arezzo y volvieron en nueve días. Esta devoción continuó por espacio de dos meses y cantaban, entre otras laudes, ésta:

Misericordia, eterno Dios
Paz, paz, ¡Oh Señor piadoso!
No mires nuestro error... "⁵⁷.

⁵³*Ibid.*, p. xxxiii. Corradi, Alfonso, op. cit. T. 1, pp. 231-232. Rondinelli, Francesco, op. cit., p. 19.

⁵⁴Mecatti, Giuseppe, Storia Cronologica della Città di Firenze o siano Annali della Toscana. Dell' Abate Giuseppe Maria Mecatti. In Napoli MDCCLV nella Stamperia Simoniana con licenza de'superiori. 2 vols. T. 1, p. 302. Corradi refiriéndose a esta epidemia señala: "Desde enero de 1386 se enfrió mucha gente en Florencia por efecto de cambios de aire caliente y húmedo. A todos aquellos que se enfriaron les sobrevino la fiebre y murieron muchas personas entre jóvenes, viejos y muchas mujeres lo que duró hasta mediados de febrero". T. 1, p. 234.

⁵⁵Corradi, Alfonso, op. cit. T. 1, p. 238.

⁵⁶Boninsegni, Leonardo. Storie della città di Firenze dall'anno 1410 al 1460 scritte negli stessi tempi che accadono da Domenico di Lionardo Boninsegni. All'Illustrissimo Signore Tommaso Guadagni. In Fiorenza, nella Stamperia de Landini MDCXXXVII con licenza de'superiori.

⁵⁷Corradi, Alfonso, op. cit. T. 1, p. 405. Rondinelli, Francesco, op. cit., p. 19.

Plácido Landini señala que... "tal enfermedad terminó después de haber muerto 30.000 personas y fue llamada la "Moria de' Bianchi", ya que fue causada por ciertos hombres que iban en peregrinaje por el campo vestidos de blanco, muriendo todos ellos"⁵⁸.

En 1410, la situación climática en Florencia sufrió notables cambios,... "faltó la estación invernal, no nevó ni hubo frío, sin embargo hubo frecuentes lluvias desde marzo hasta noviembre y frecuentes granizos en verano; triste fue la cosecha y se produjo mortalidad en Venecia, Ferrara, Bolonia y Florencia"⁵⁹. En esta mención tampoco encontramos datos precisos sobre la cantidad de muertos, lo que no ocurre para el año 1411 en el cual la peste comenzó en mayo y duró casi todo el verano siendo de... "pequeñísima consecuencia (...), no muriendo más de 6 u 8 al día. Sin embargo, los ciudadanos miedosos por la pasada peste, huyeron en su mayor parte a Pisa y a Pistoia en número de 400 familias"⁶⁰.

Seis años después los habitantes de Florencia nuevamente tuvieron que huir de la ciudad a los lugares vecinos al desatarse la peste en mayo y fortalecerse con el calor del verano. Según Rondinelli... "esa vez el número de muertos llegó a 150 al día y en enero, cuando ella terminó faltaban más de 16.000 personas"⁶¹. Landini también aporta interesantes detalles sobre esta epidemia señalando que... "Apenas había dicho mal dado un breve reposo de seis años, en el mes de mayo en tiempos de Filippo Giugni entonces Gonfaloniere de la ciudad, comenzó una ligera enfermedad con el calor, la cual se encendió de tal manera que morían más de 150 personas al día y el Ammirato en el Libro xvii, página 977 menciona como cosa singular, que en tal contagio perecieron también 2/3 de los Señores, 4 Gonfalonieros y 4 de los 12 Buenos Hombres. En esta ocasión se recurrió al patrocinio de la SS. Virgen María dell'Impruneta. Dicha enfermedad terminó en el mes de enero y en ella murieron hasta 16.000 personas en el tiempo que era Gonfaloniere Ugo della Stufa"⁶².

En 1422, se inicia un nuevo período de peste en Florencia, debido a una epidemia generalizada en toda Italia. Sin embargo, a su duración no correspondió igual fuerza, ya que según testimonios tan sólo morían entre 8 a 10 personas

⁵⁸Landini, Placido, op. cit., pp. xxxiii-xxxiv.

⁵⁹Corradi, Alfonso, op. cit. T. I, p. 251.

⁶⁰Landini, Placido, op. cit., p. xxxiv. Corradi, Alfonso, op. cit. T. I, p. 252. Rondinelli, Francesco, op. cit., p. 19. Buoninsegni, Domenico. Storia della Città di Firenze. Firenze 1637, p. 2.

⁶¹Rondinelli, Francesco, op. cit., p. 20. Buoninsegni, Domenico, op. cit., p. 12: "Del mese di maggio 1417 comincio mortalità in Firenze assai grande, e durò circa mesi otto, o piú: e morivvi circa 16 mila corpi o piú". Corradi, Alfonso, op. cit. T. I, p. 256.

⁶²Es interesante la mención de Landini sobre la Virgen dell' Impruneta pues en cada ocasión que Florencia se veía azotada por una epidemia, se traía la Virgen en procesión solemne a la ciudad, en donde permanecía hasta que el mal se aplacaba. En la ya citada obra de Rondinelli encontramos una: "Breve relación de la Madonna dell' Impruneta", en la cual a través de 38 páginas Rondinelli relata cada uno de estos milagrosos auxilios a la ciudad. Es importante también constatar en la obra

al día⁶³. Idénticas cifras de mortandad se mencionan para la peste del 1430, que se inició en mayo y terminó en diciembre. A esta tragedia debe agregarse además el fracaso del sitio a Lucca y una grave carestía, por lo que la Comuna tuvo que adoptar medidas para ir en ayuda del pueblo y proveerlos de alimentos⁶⁴.

Desde 1435 una nueva epidemia de peste azota Venecia, Rímmini, Perugia y Roma. En 1436 se extiende por toda la península y penetra en Toscana en donde se mantiene por dos años. Muchos atribuyeron su difusión a los griegos venidos al Concilio de Ferrara y, para el caso de Florencia, Landini señala que... "en el año 1436 y 37 se produjo otra pestilencia que duró 18 meses, con muertes continuas de 12 a 15 personas al día y en aquella ocasión fue compensada con la gran duración en tiempo, la poca malignidad del mal"⁶⁵. Buoninsegni sitúa esta peste sólo en 1437 mencionando que morían "dieciséis por día"⁶⁶, mientras que Rondinelli la ubica en los años 1437 y 1438 dando la misma cifra de mortandad que Landini⁶⁷.

En 1448 nuevamente encontramos la peste en Toscana. Desde el año anterior habíase manifestado en Venecia y Perugia y a partir de 1449 y por dos años la encontramos en Florencia. Rondinelli señala al respecto... "La mortalidad de la anguinaia comenzó en junio de 1449 y duró hasta enero de 1450, no fue grande el número de muertos en Florencia, pero en el campo produjo mayor estrago"⁶⁸. Si bien es cierto que esta epidemia no produjo consecuencias graves para la población de la ciudad, ésta no descuidó las procesiones durante seis días para pedir que se la liberase del mal"⁶⁹.

En julio de 1456 se produjo en la ciudad una nueva pestilencia "muriendo algunos pocos al día, pero creció al año siguiente"⁷⁰; esta recrudescencia que se produjo en julio de 1457, causó una mortandad de 6 a 8 personas al día y debido a ella muchas personas emigraron al campo⁷¹.

En 1465, habiéndose producido una mortalidad en Roma, penetró en el mes

señalada la "Nómina de los dones más preciosos, hechos a la Virgen dell' Impruneta después de su venida a Florencia" y que se refieren específicamente a la peste de 1630-1633, que es la que Rondinelli analiza.

Sobre los "Gonfalonieri" y los hechos ocurridos en la ciudad durante sus gestiones, véase a: Mecatti, Giuseppe, *Storia Cronológica della Città di Firenze*...

⁶³A pesar de que esta peste es mencionada por Rondinelli, Buoninsegni, Mecatti, Landini y Corradi, ninguno de ellos proporciona cifras y datos más explícitos para el caso de Florencia.

⁶⁴Buoninsegni, Domenico, op. cit., pp. 35-36. Rondinelli, Francesco, op. cit., p. 20. Corradi, Alfonso, op. cit. T. I, p. 268.

⁶⁵Landini, Placido, op. cit., pp. xxxiv-xxxv.

⁶⁶Buoninsegni, Domenico, op. cit., p. 67.

⁶⁷Rondinelli, Francesco, op. cit., p. 20.

⁶⁸Rondinelli, Francesco, op. cit., p. 20. Landini, Placido, op. cit., p. xxxv.

⁶⁹Mecatti, Giuseppe, op. cit. T. II, p. 423.

⁷⁰Corradi, Alfonso, op. cit. T. I, p. 291. Buoninsegni, Domenico, op. cit., p. 117: "...benche non ne morissono però troppi per giorno, e piú tosto per contagionne di certi morbatì arrivati nella Terra, che per altro".

⁷¹Rondinelli, Francesco, op. cit., p. 20. Mecatti, Giuseppe, op. cit. T. II, p. 433. Landini, Placido, op. cit., p. xxxv.

de octubre en Florencia atacando gravemente al Hospital de San Matteo. Sobre esta epidemia, Landini nos proporciona algunos antecedentes que nos permiten suponer que más que una peste, ésta fue una violenta gripe, ya que... "cualquiera que estornudaba o bostezaba era atacado de este mal; en aquel tiempo todos se hacían rápidamente la señal de la cruz en la boca y a aquellos que estornudaban les decían los demás *Dios te ayude*, usanza que dura todavía hasta nuestros tiempos"⁷².

Refiriéndose a la epidemia de peste del 1478 Corradi señala: "la peste que en los años precedentes había hincado sus raíces en varios lugares de Italia, se expande. En 1477 hace estragos en Milán, Udine, Parma, Venecia y otros lugares, para crecer en 1478 y azotar a Verona, Mantua, Bérgamo, Cremona, Módena, Bolonia, Florencia, Perugia, Gubbio, Roma, etc... En Florencia mueren cerca de 150 personas al día"⁷³. Landini es mucho más explícito al señalar: "y fue inmenso entonces el número de muertos por ese hecho, que 2.000 de ellos fueron enterrados en el cementerio de Santa María della Scala (...) como se hizo notar en un mármol pegado al muro (...) con la siguiente inscripción: En este cementerio están sepultados 2.000 muertos. En este lugar descansen en paz"⁷⁴. Todas las menciones de que disponemos para esta peste no indican la duración que ella tuvo, tan sólo se señala que comenzó en agosto y que... "en ocasión de ello Marsilio Ficino escribió aquel hermoso libro suyo sobre la cura de la peste"⁷⁵. Al igual que en ocasiones anteriores también esta vez la población de Florencia no trepidó en recurrir al auxilio de la Virgen dell' Impruneta, realizando procesiones y oraciones públicas.

Para el año 1495, según Landini y Rondinelli... "nuevamente en el mes de marzo otra pestilencia surgió para daño de la ciudad"⁷⁶. Al año siguiente, la humedad y el frío fueron los causantes de una grave epidemia de neumonía y de una gran mortandad... "ya que las lluvias, vientos y tempestades continuaron por siete meses"⁷⁷. Esto significó que en el caso específico de Florencia se produjese una gran miseria con graves consecuencias para la vida de las personas debido a que... "los individuos hambrientos no tenían fuerzas para mantenerse y estando llenos los hospitales y otros lugares construidos para tal

⁷²*Ibid.*, p. xxxv. Rondinelli, Francesco, op. cit., p. 20.

⁷³Corradi, Alfonso, op. cit. T. I, p. 313.

⁷⁴Landini, Placido, op. cit., p. xxxv.

⁷⁵Rondinelli, Francesco, op. cit., p. 20. Landini, Placido, op. cit., p. xxxv. El autor del presente artículo no pudo encontrar la obra de Ficino sobre la peste, pero llama la atención la dedicación de este notable humanista por la ciencia médica, estudiada sin duda de los autores clásicos, en especial Galeno.

⁷⁶Landini, Placido, op. cit., p. xxxv. Rondinelli, Francesco, op. cit., p. 20. No hay mención de esta peste en Corradi, quien refiriéndose al año 1495, en el T. I, p. 349, señala: "Con un inverno, che ad instar aestatis fuit obsque imbribus et nive, giungeva il Re Carlo co' suoi Francesi a Roma, e passava alla conquista del Reame. Piovoli invece furono i fiumi di Lombardia e del Veneziano, ed il Tevere con grave danno allaga la città ai 4 di Dicembre".

⁷⁷Corradi, Alfonso, op. cit. T. I, p. 352. *Ibid.*, pp. 353-354.

efecto, no podían recibirlos, de tal manera que caían muertos en las calles. Por esta causa murieron en la ciudad muchos miles⁷⁸. Con ocasión de esta epidemia, Corradi reproduce una carta que Fra Girolamo Savonarola envía al hermano Maestro Alberto de Ferrara el 24 de julio de 1497 y en la que le señala que la peste no cesaba y que "ese día faltaban 50, 60, 70 y también 100 según algunos. Mueren más por ciertas fiebres pestilenciales que de peste pura. Nosotros estamos bien gracias a Dios. No he partido de Florencia, aunque he enviado fuera a más de 70 hermanos, porque no tengo miedo, la Gracia de Dios espero que estará con nosotros"⁷⁹.

Dos años después, en 1499, en el sitio que los florentinos mantenían contra Pisa surgió la peste. Pisa al igual que otras ciudades de la Toscana, estaba azotada por vientos pestíferos, por lo cual el ejército florentino se vio afectado por fiebres tíficas y palúdicas debiendo por ello dejar el campo⁸⁰. Como una consecuencia de esta epidemia se descubrieron en 1500 dentro de la ciudad 15 casas afectadas por el mal, pero no poseemos con relación a ello datos de la mortandad producida.

En 1504 se desató en Europa una epidemia general de peste la que afectó toda Italia y azotó Florencia en el año 1505. El mal de la ciudad se vio agravado por las fuertes inundaciones a causa del crudo invierno y por la grave carestía. Una de las medidas adoptadas para paliar la carestía fue la importación de trigo de Inglaterra por valor de 50.000 Escudos⁸¹ y en Toscana las ciudades más afectadas fueron Siena y Florencia. En esta última ciudad se tuvieron que abrir dos lazaretos. En esta ocasión, según Corradi, aparecieron por primera vez en Italia las "*petequias*" o tifus petequial el cual se identificó basándose en Fracastorio⁸². Según los testimonios recogidos parece ser que esta epidemia se prolongó intermitentemente hasta el año 1509⁸³.

En el año 1513, por efecto de desfavorables condiciones climáticas, se produjo una epidemia de neumonía. Marzo y abril fueron meses muy fríos e incluso el día de San Marcos, el 25 de abril, nevó en Florencia. Debido a ello

⁷⁸*Ibid.*, p. 355.

⁷⁹Sobre la vida de Savonarola véase la magnífica biografía de: Villari, Pasquale. La Storia di Girolamo Savonarola e de' suoi tempi, narrata da Pasquale Villari con l'aiuto di nuovi documenti. Succesori Le Monnier. Firenze, 1887.

⁸⁰Corradi, Alfonso, op. cit. T. I, p. 358: "...Pisa, che è pieno di stagni, e di paludi tra le marine vicine, e la città sottoposto in questa stagione dell'anno (autunno) a pestiferi venti e specialmente da quella parte ove era alloggiato il campo, sopravvennero in due di nell' esercito florentino infinite infermità... Di questa epidemia che forse fu tanto di febbri tífiche che di palustri, fanno parola anche il Nardi e il Buonaccorsi". Véase además al respecto: Buonaccorsi, Biagio. Diario de' successi piú importanti seguiti in Italia et particolarmente in Firenze dall'anno 1498 infino all'anno 1512. Firenze, 1568, p. 24 y Nardi, Jacopo. Istoria della città di Firenze. Firenze, 1858, p. 163.

⁸¹Mecatti, Giuseppe, op. cit. T. II, p. 513.

⁸²Corradi, Alfonso, op. cit. T. I, pp. 370-371.

⁸³Landini, Placido, op. cit., p. xxxvi. Rondinelli, Francesco, op. cit., p. 20. Corradi, Alfonso, op. cit. T. I, p. 378.

murieron en estos dos meses cerca de 800 personas, la mayor parte de ellas ancianas⁸⁴.

Luego de un breve descanso de seis años, en octubre de 1519 comenzó un nuevo brote de peste en la ciudad. Por esta razón se abrió un hospital en la Iglesia de Camaldoli y se aplicó la cuarentena a todos los sospechosos de este mal ubicándolos en recintos situados en las afueras de la puerta de Pinti (Convento de San Benedetto) y de la puerta de Santa Croce (Convento de San Salvi). En esta ocasión, según Landini, los ciudadanos... "regresando a la abstinencia y a las oraciones públicas y privadas, recurrieron de nuevo a la ayuda de Santa María dell' Impruneta, y trayéndola a esta ciudad disminuyó la mortalidad de las personas quedando libre de tan fiero mal hasta el año 1522"⁸⁵.

Habiendo tenido tan sólo el tiempo de tomar un ligero respiro, la ciudad se ve enfrentada en el año 1522 a un nuevo período de peste que se prolongará en forma ininterrumpida hasta el año 1528, siendo de este lapso el año 1527 el peor de ellos, ya que el número de muertos sobrepasaba diariamente las 500 personas. Se dice que en Florencia el contagio fue esparcido por un flamenco que venía desde Roma y que, entre noviembre de 1522 y agosto de 1523, habrían muerto cerca de 3.000 personas en la ciudad. La cifra total de muertos para Florencia, durante los seis años que duró la peste se estima en 60.000 personas y otras tantas en el campo⁸⁶. Todos los testimonios recogidos sobre esta peste insisten en señalar que el año 1527 fue el más duro y trágico de todos, ya que el recrudecimiento de la epidemia produjo tal mortandad que según algunos cálculos realizados, entre mayo y noviembre de 1527, murieron aproximadamente 40.000 personas. La ciudad comenzó a ser abandonada paulatinamente; aquellos que podían emigraban al campo, a tal extremo que debió reducirse de 800 a 400 ciudadanos el quórum necesario para administrar los asuntos públicos⁸⁷. Fue tal el pánico que la población experimentó durante este período "que se confesaban por las calles y se hacían incluso los testamentos (...). La ciudad no se descontaminó y el pueblo florentino afligido por tan penoso castigo buscó el patrocinio de la SS. Virgen dell' Impruneta. Comenzaron por tanto a visitarla en su Sagrado Templo, a hacerle fiestas por tres días y otras devociones, habiendo alzado más de un altar en la plaza (...) donde concurrían en gran número, ya que se gozaba en aquel lugar una perfecta salud"⁸⁸. Benedetto Varchi además de entregar un preciso y claro relato de esta peste, señala además que "...al gran miedo se agregaba el gran terror de los predicadores, quienes según su costumbre habían amenazado desde el púlpito, y

⁸⁴*Ibid.*, p. 385 "...e chiamavassi un morbo chavessi la màschera (pneumonite tífica ovvero notha), perché non sappichava, ma dubitavasi che se laria rischaldava, non si convertisse in morbo".

⁸⁵Landini, Placido, op. cit., p. xxxvii.

⁸⁶Rondinelli, Francesco, op. cit., p. 21. Landini, Placido, op. cit., p. xxxvii. Corradi, Alfonso, op. cit. T. I, pp. 391-452.

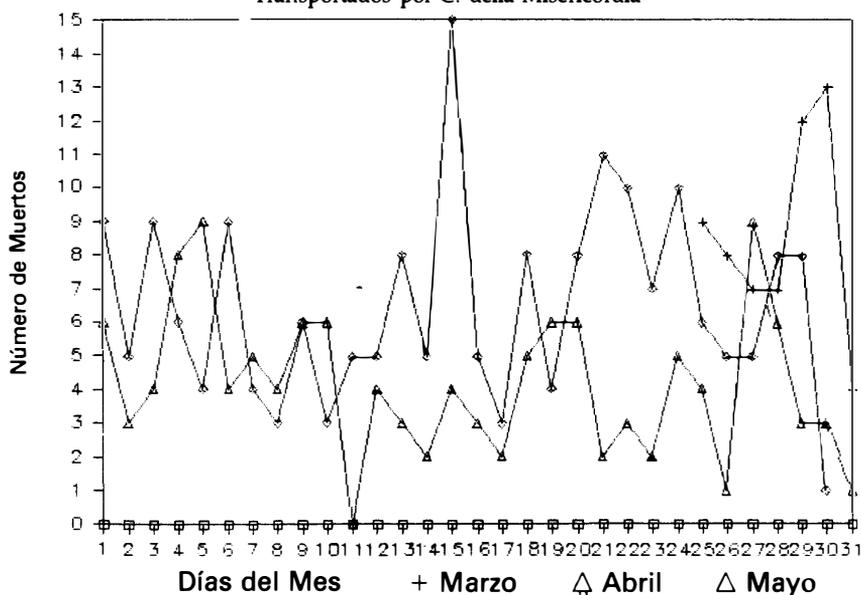
⁸⁷Mecatti, Giuseppe, op. cit. T. II, pp. 568-569.

⁸⁸Landini, Placido, op. cit., p. xxxvii.

amenazaban continuamente al pueblo con infinitas miserias y calamidades si no se enmendaban de sus pecados, y esto era más creído, cuanto mayores eran las adversidades de aquellos tiempos⁸⁹. Durante la peste del 1522-1528 fue notable el auxilio y la ayuda prestada a la población de Florencia por la Compañía de la Misericordia, institución que gastó en esta ayuda sus propios haberes provenientes de donaciones privadas⁹⁰.

Sobre esta peste del 1522-1528, hemos podido extraer de algunos archivos, cifras sumarias que nos permiten analizar sus altibajos. Por desgracia, son sólo informaciones sumarias debido a la falta de un registro regular y científico. En el cuadro N° 1, podemos observar que la cifra de muertos es alta durante los

CUADRO 1 (A)
MUERTOS POR CONTAGIO - 1523 - 1ª parte
Transportados por C. della Misericordia



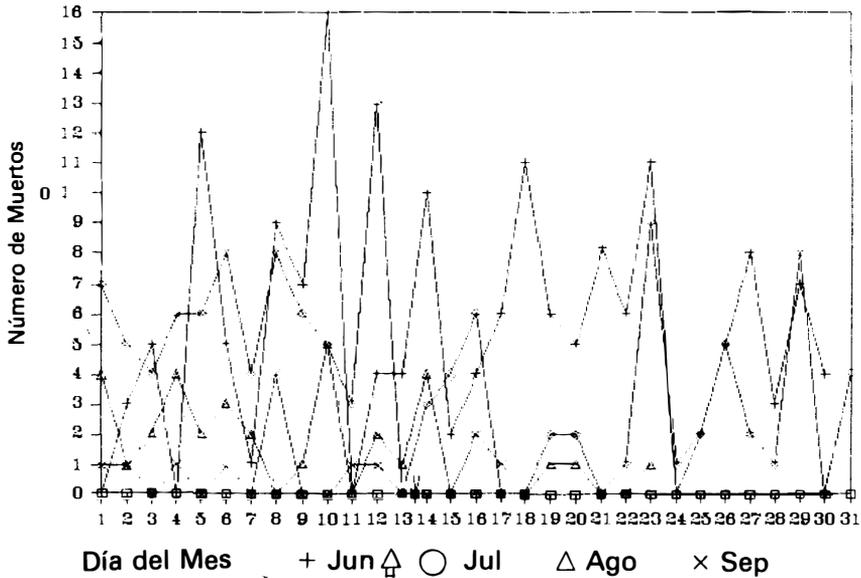
⁸⁹Varchi, Benedetto. *Storia Fiorentina di Benedetto Varchi con aggiunte e correzioni tratte dagli autografi e corredate di note*. Per cura e opere di Lelio Arbib. Firenze, a spesa della Società Editrice delle Storie del Nardi e del Varchi, 1838-1841.

Varchi, a p. 466 describe las providencias que la gente tomaba con relación a la peste: "...stavano anco nel favellarsi discosto l'uno dall' altro, usando sempre tosto che s' incontravano o si volevano parlare questo detto: stiamo chiaretti, cioè larghi e separati; non uscivano di casa se non al tardi, e pasciuti, portavano in mano, palle di paste odorifere, spesse fiato e quasi a ogni passo fiutando per confortare, secondoché essi dicevano, il cerebro, ma la virtù era perché l' aria non trapassasse pura, e senza per cotal mezzo alterarsi, al polmone. Usavano molti ogni mattina, anzi si levassero del letto, o pigliare un poco d' utriaca per bocca, o fregarsene alquanto stropicciando sul petto d' intorno alla poppa manca, o altre cose salutífere loro da i lor mèdici ordinate; i quali mèdici però furono dei primi che si partissero, in cambio dei quali mendicavano, fabbri, maniscalchi, battilani, ciabattini e altre cotali vilissime generazioni d' uomini, e alcuna volta di femmine, con ingordi e disonesti salari...".

⁹⁰Lapini, Agostino, *Diario Fiorentino di Agostino Lapini dal 252 al 1596 ora per la prima volta pubblicato da Gius, Odoardo Corazzini*. In Firenze, G.C. Sansoni Editore, 1900, p. 95

CUADRO N° 1 (B)

MUERTOS POR CONTAGIO - 1523 - 2ª parte
Transportados por C. Misericordia



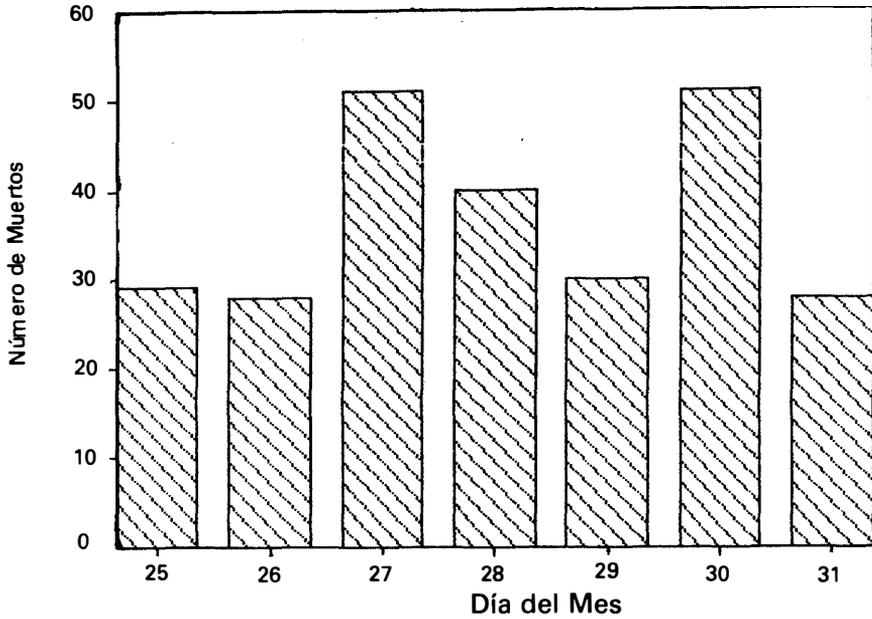
Fuente: A.M.F. Serie C, Códice 228.

"Codicetto cartaceo del S XVI in formato di vacchetta di carta 56 numerate solo dalla 1 alla 34 di scrittura cursiva: Contiene la nota dei morti del contagio dal 1522 al 1524 trasportati dalla Compagnia della Misericordia".

meses de marzo, abril, mayo, junio y julio, con promedios diarios de 8,57; 6,5; 4,12; 5,46 y 4,03, respectivamente, para comenzar a disminuir ostensiblemente a partir de agosto, con promedios de mortandad diaria de 1,09. Es significativo, además, que en el lapso de 8 meses (septiembre 1523-abril 1524), se hayan registrado tan sólo 150 muertos según consta en el mismo códice, lo que no es una cifra relevante bajo ningún punto de vista. Más impactante aún es el cuadro N° 2, el cual nos muestra en 13 días lo ocurrido tan sólo en uno de los cuatro barrios en los que se dividía la ciudad en aquella época; a saber: San Giovanni, Santo Spirito, Santa Croce y Santa Maria Novella. Aparte de la gravedad que asume la peste, y que se nota claramente a través de la simple visualización de los datos, es más impactante el hecho que este códice esté incompleto, lo que hace presumir que ni siquiera se pudo contar con un copista para el registro de los datos con relación a la epidemia.

Una información más continua, pero siempre parcial, la tenemos en el cuadro N° 3, en donde se nota claramente que la mortandad se manifiesta preferentemente durante los años 1522, 1524 y 1527, decreciendo durante 1523 y 1528. Podemos observar además que el comportamiento de la peste no sigue un patrón determinado a excepción de los años señalados, en los cuales es notorio que su mayor incidencia promedio se manifiesta en los meses que

CUADRO N° 2 (A) REGISTRO MUERTOS BARRIO STO. SPIRITO
Julio 1527

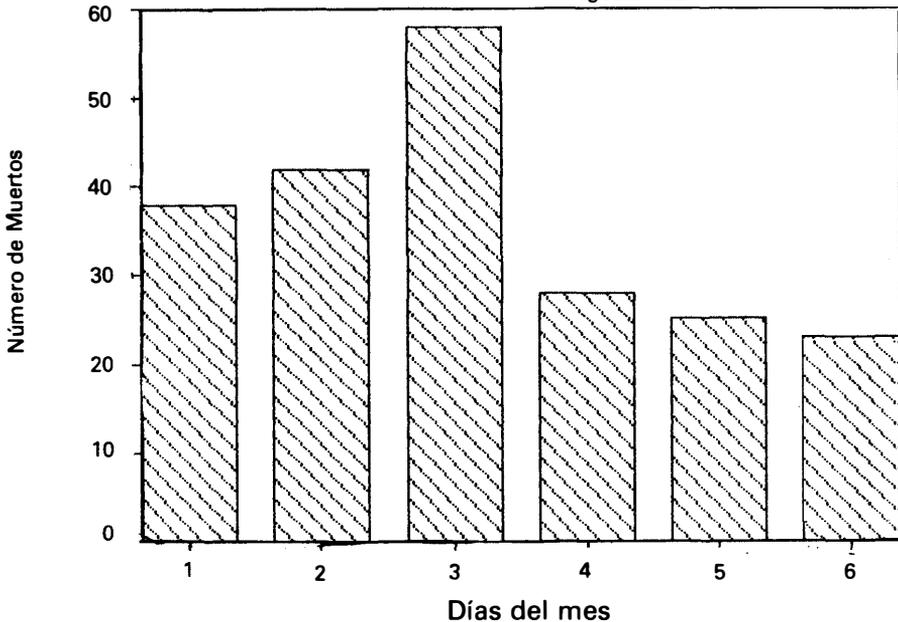


Registro de los muertos por contagio enterrados en el barrio de Santo Spirito por los oficiales de sanidad y por intermedio de la Compañía de la Misericordia.

Este Códice está incompleto pues comienza el 25 de julio de 1527 y termina el 6 de agosto del mismo año, habiéndose enterrado en 13 días 471 muertos.

Fuente: A.M.F. Serie C, Códice 232.

CUADRO N° 2 (B) REGISTRO MUERTOS BARRIO STO. SPIRITO
Agosto 1527

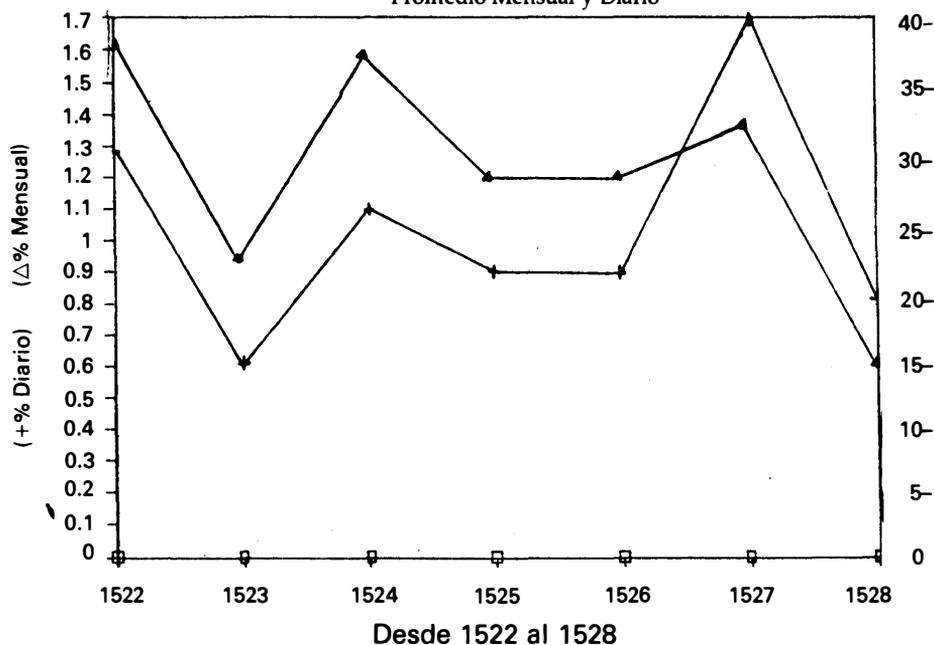


REGISTRO DE MUERTOS

	1522	1523	1524	1525	1526	1527	1528
Marzo	12	2	9	12	4	11	—
Abril	68	3	21	113	70	54	8
Mayo	51	—	39	59	35	76	8
Junio	31	13	52	—	38	40	14
Julio	49	20	37	—	63	91	22
Agosto	47	22	44	—	—	26	28
Septiembre	51	29	33	—	—	5	47
Octubre	34	17	32	—	—	—	35
Noviembre	40	23	39	—	—	12	—
Diciembre	39	24	—	29	—	18	—
Enero	28	42	42	51	31	22	—
Febrero	2	38	85	45	50	21	—
Marzo	25	19	—	29	50	16	—
Totales	477	252	433	338	341	392	162

FUENTE: A.S.F. Serie della "Grascia" Registro dei Morti N.6 (1506-1560).

CUADRO N° 3 (B)
REGISTRO DE MUERTOS
Promedio Mensual y Diario



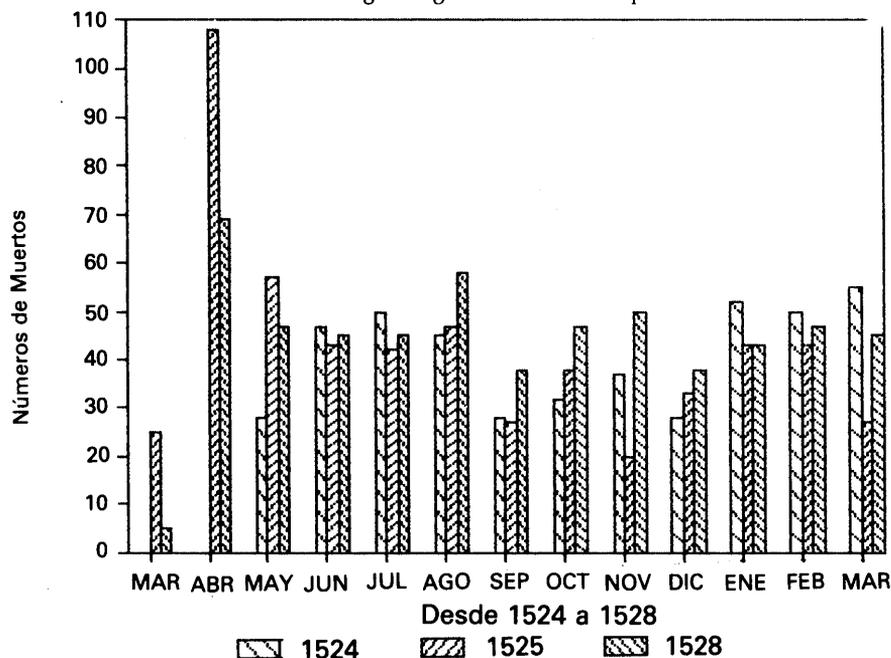
FUENTE: A.S.F. Serie della "Grascia" Registro dei morti N° 6 (1506-1560)

corren de abril a septiembre, meses cálidos, lo que es típico de la peste bubónica, ya que la pulga *Xenopsilla Cheopis*, que anida en el *Rattus Rattus* (rata negra), pasa el invierno en letargo y por lo tanto el máximo desarrollo de la epidemia se alcanza en los meses en los que la temperatura comienza a aumentar constantemente. En este cuadro también tenemos altos índices de mortandad en los meses fríos de los años 1523 al 1526, lo que significa que estamos en presencia de la peste neumónica o pulmonar, la que se transmite directamente de persona a persona, sin intermediarios, a través de la tos o de los estornudos. Generalmente se produce en las estaciones frías o en los climas fríos, en parte porque las personas generalmente viven en locales cerrados para preservarse del frío y en estrecho contacto por las características de las viviendas.

Para una mayor y mejor comprensión sobre el desarrollo de la peste, disponemos del cuadro N° 4 en el cual, aunque carecemos de los datos sobre los años 1522 y 1523, podemos constatar que cuantitativamente los años 1524, 1525 y 1526, son comparativamente más graves que los años 1527 y 1528, en tanto que la mayor incidencia en cada uno de ellos tampoco tiene un patrón claro de evolución.

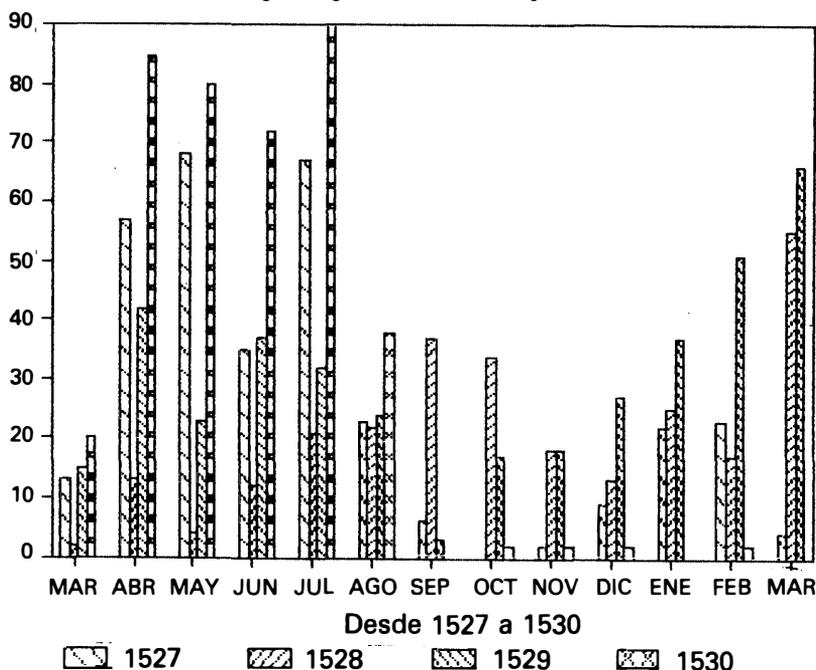
En el año 1530, estalló nuevamente un brote de peste, de la cual se culpa preferentemente a la carestía que sufría la ciudad debido a la guerra que

CUADRO N° 4 (A)
REGISTRO DE MUERTOS EN FLORENCIA
según Registra del Medici e Speziali



FUENTE: A.S.F. Registro dei Medici e Speziali. Registro dei Morti N° 249 detto G. Maggio 1524-Maggio 1530.

CUADRO N° 4 (B)
REGISTRO DE MUERTOS EN FLORENCIA
según Registro del Medici e Speziali



sostenía contra el Emperador y el Papa⁹¹. Según Corradi "...faltaba el aceite y el vino y se comía incluso la carne de caballo y de burro, aunque ésta también escaseaba... junto con esto apareció la peste bubónica en los primeros días de julio de 1530, pero antes se produjeron enfermedades agudas que comenzando en febrero producían gran mortalidad, de tal manera que desde el 15 de marzo al 15 de abril habían muerto 5.860 personas, según lo relata Carlo Capello, Embajador de Venecia en Florencia en carta a la República el 7 de mayo de 1530"⁹². El celo estadístico del Embajador veneciano es realmente notable, pero es muy difícil comprender cómo podía llevar un registro tan prolijo sobre el particular, cuando ni el mismo Estado florentino registraba sus muertos en forma oficial.

La peste continuó durante 1531 agregándose a ella una gran sequía que trajo

⁹¹El régimen político instaurado en Florencia luego de la expulsión de los Médicis en 1527, no pudo sobrevivir a la reconciliación del Papa y del Emperador producida en el Congreso de Bolonia del año 1529. Una de las condiciones de esta reconciliación fue el restablecimiento de los Médicis en Florencia a beneficio de Alejandro, hijo del Duque de Urbino. La República resistió once meses al asedio de los ejércitos imperial y pontificio unidos, capitulando finalmente el 12 de agosto de 1530.

⁹²Corradi, Alfonso, op. cit. T. I, pp. 456-457.

como consecuencia una baja e insuficiente cosecha de trigo, lo que nuevamente produjo una gran carestía.

A pesar de las dificultades económicas, desde el 1531 la población florentina pudo descansar de los duros tormentos padecidos por causa de la peste. Esta bonanza sanitaria duró hasta el 1556, cuando la ciudad nuevamente fue azotada por la carestía y además por un brote de petequias que producían alta fiebre y muerte en pocos días. Los cadáveres presentaban unas manchas moradas en forma de lentes y en su sintomatología y efectos generales, no era muy diferente de la peste⁹³.

En el año 1564, una singular epidemia se desata en Florencia; fue denominada "*Chiodo Solare*". Este curioso nombre dado a la jaqueca, hace que Corradi señale: "Este recuerdo es bastante curioso ya que no conozco que otros médicos de los siglos anteriores hayan tomado en cuenta similares percances, que pueden llamarse pequeñeces de la epidemiología"⁹⁴.

Hacia el 1571 tenemos la primera mención de la aparición de la viruela en Florencia, pero no existen datos explícitos sobre ella⁹⁵. La viruela dominó en forma epidémica preferentemente en el año 1574 afectando principalmente a los niños, ya que no se conocía el remedio contra este mal⁹⁶.

El año 1580, fue memorable por una universal influenza o epidemia catarral que atacaba preferentemente la cabeza con síntomas de pesadez, torpeza y desgano. Esta epidemia comenzó en Francia, expandiéndose al resto de Europa en forma irregular con relación a las ciudades, por lo que no se puede presumir que haya sido transportada por el aire por efecto del soplo de los vientos. Italia se vio afectada durante julio y agosto y Florencia específicamente durante este último mes. Según testimonios reproducidos por Corradi, esta epidemia se transmitía a través de los individuos que se dedicaban al comercio y que debido a ello viajaban de ciudad en ciudad. La naturaleza contagiosa de esta influenza queda en evidencia con la referencia de algunos frailes, en el sentido que habiéndose enfermado un fraile capuchino que recorría la ciudad recogiendo la colecta, todos los demás del convento, inmunes hasta entonces, fueron encontrados enfermos a la mañana siguiente. Esta epidemia afectó

⁹³*Ibid.*, pp. 522-526. Corradi señala además que con relación a la epidemia de Venecia y Padua, fueron publicados diversos opúsculos, siendo uno de los más importantes el de Nicola Massa intitulado: "Ragionamento sopra le infermità che vengono dell' pestilenziale del presente anno MDLV", publicado a fines del año 1555 cuando ya Venecia había sucumbido al mal. En esta obra, Massa establece que la causa principal de la putrefacción, es la mutación de los ciclos climáticos. Todas las recomendaciones de Massa sobre el modo de sanar a los apestados escritas a través de opúsculos, fueron posteriormente reunidas en el: "Liber de febre pestilentiali", publicado en Venecia en 1556.

⁹⁴Corradi, Alfonso, op. cit. T. 1, pp. 556-557. Corradi menciona las características que presenta esta epidemia reproduciendo la opinión de un cierto Tronconi: "Epidemus fuit anno 1564 in hoc civitate morbus ille qui capitis frontis dimidium, et praecipue supercilium occupabat, ex quo aegrotantes ingenti dolore in supercilio lancinabantur: et dicebatur, Il male del Castrone".

⁹⁵*Ibid.*, p. 572.

⁹⁶*Ibid.*, p. 578.

también a los animales; sin embargo, fue fácil de curar y no causó muertes evidentes aunque podría haberse agravado por efecto de una grave carestía que sufría la ciudad en particular y la Toscana en general desde hacía dos años.

De todas las complicaciones que podían derivarse de esta epidemia, las más frecuentes y las más temibles eran la neumonía y la pleuresía. Con relación a esta epidemia, Corradi señala: "para demostrar que entre la influenza y la peste no existe relación alguna, en 1580 se notó que en algunos lugares, después de la influenza apareció la peste y viceversa. En Génova, por ejemplo, cuando comenzó la influenza, la peste había ya terminado. Finalmente tomando en cuenta el tiempo en que se produjeron, antes y después de ésta, las otras influencias, está confirmado que las apariciones de esta epidemia no son periódicas, ni sus reapariciones están subordinadas a ciclo alguno"⁹⁷.

Hacia el 1586, comenzó un período de fiebres debido principalmente a la abundancia de nieve y a la gran pluviosidad registrada durante los meses de mayo y junio. Luego de las lluvias, se produjo una onda de calor "apareciendo las fiebres que produjeron una gran mortalidad por más de un mes, principalmente en las prisiones"⁹⁸. Estas anomalías atmosféricas generaban graves carestías, las que por el mismo factor climático encontramos presente en la epidemia tífica del 1590-1592. En esta ocasión por mediación del Gran Duque de Toscana Ferdinando I, Florencia importó trigo desde el Báltico. En esta ciudad había llovido mucho en marzo y abril de 1589 a lo que se sucedió una ola de calor y luego fuertes lluvias, al punto que el 30 de octubre de 1590, el Arno inundó la ciudad causando enormes daños. A pesar de las providencias tomadas por las autoridades y el auxilio de la caridad privada, la mala alimentación causó enormes problemas a la población. La inanición, los padecimientos, las petequias, el tífus y la disenteria causaron una gran mortalidad de la cual no tenemos menciones estadísticas para Florencia⁹⁹.

Fue precisamente a raíz de esta epidemia que se fundó en Florencia el Hospital de los Convalecientes, el que constituye, sin lugar a dudas, uno de los

⁹⁷*Ibid.*, p. 639. Corradi publicó al respecto una obra intitulada: "L'influenza ovvero febre catarrale epidémica del anno 1580 in Italia con nuovi documenti illustrata" y que se encuentra en: "Annali Universali di Medicina". Vols. CXCVII y CXCVIII. Bologna, 1866.

Giuseppe Mecatti, también analiza esta epidemia. Es interesante reproducir lo que señala en T. I, pp. 764-765: "Regno in Firenze questo male nel tempo di state, ed era appiccaticcio, che sopravvenendo ad uno in una casa, tosto si attaccava a tutti coloro che in essa abitavano (...). Ma era cosa molto agevole a guarire; che con alquanto di dieta e coll' emissione del sangue pella vena ordinaria, in meno d'otto giorni qui in Italia ricuperava il paziente la primera salute (...) questa sorte di male contagioso (...) in Firenze e in Toscana fece piú tosto paura, che danno".

⁹⁸Corradi, Alfonso, op. cit. T. I, pp. 651-652.

⁹⁹*Ibid.*, pp. 662-684. Una importante mención de la situación de Bologna, nos es relatada por Corradi en estas páginas de la siguiente manera: "Parece ser que el hambre fue sumamente grande en Bologna, ya que según el testimonio de algunos cronistas, la gente moría de hambre por las calles y se arrebatában el pan unos a otros, cada vez que se abría una panadería. Aparecieron tantos mendigos y ladrones, que ninguna casa ni persona podía liberarse de su rapacidad; proliferó la prostitución y la situación fue mucho más crítica en el campo ya que la gente comía yerbas como las

grandes logros de la civilidad florentina de la época. Si bien es cierto, que existían hospitales en la ciudad, éstos lo eran para enfermos, y cuando éste ya podía mantenerse en pie, debía dejar su lugar a otro necesitado. Por ello, la convelección a menudo en vez de ayudarlo, lo agravaba, porque volvía a una casa malsana, a menudo desprovista de medicinas y, por sobre todo, de buena y adecuada alimentación. Así entonces, debido a la iniciativa de Ferdinando I, se fundó este hospital, cuya originalidad relataba un embajador veneciano de la siguiente manera: "Reciben a los enfermos que están curados de los otros hospitales, para descansar y refocilarse (...), desde el hospital de los enfermos pasarán al Hospital de los Convalecientes, donde bien alimentados podrán permanecer ocho días a lo menos, o más si se necesita"¹⁰⁰.

En el año 1609, los cambios climáticos hicieron que el invierno fuera "dulce" y seco. Sin embargo, los meses de mayo y junio fueron sumamente lluviosos y tempestuosos. Las lluvias aumentaron en octubre debido al sople de vientos australes y nevó fuera de tiempo en los montes. De esta manera, reaparecieron las fiebres petequiales y la población para aliviarse recurrió al llamado "*Aceite del Granduque de Toscana*"¹⁰¹. Este es el mismo remedio que será usado en la epidemia de 1621-1622, siendo mencionado en aquella como "*aceite contra venenos del Granduque de Toscana*" y que según el testimonio de algunas personas, era "un aceite en el cual habían sido cocidos y digeridos escorpiones vivos, agregándoseles después diversas drogas amargas y aromáticas"¹⁰². Se dice que este aceite había hecho milagros, ya que de 600 niñas que sufrían de fiebres petequiales y que fueron atendidas en el hospicio de Florencia en el otoño de 1621, habiendo ingerido el aceite, tan sólo perecieron 22¹⁰³.

La preocupación de la autoridad para evitar el contagio hizo que el 22 de octubre de 1621 se emitiera un bando mediante el cual se prohibía la colecta, lo que desagradó muchísimo a los mendigos, acostumbrados a la vida ociosa y al vagabundeo. Según testimonios reproducidos por Corradi, los vagabundos intentaron toda suerte de artimañas a fin de que se anulara el decreto del Granduque, llegando incluso a ofrecer grandes sumas de dinero ante el fuero eclesiástico y recurriendo incluso a los jesuitas para tal fin.

La gravedad de esta epidemia hizo que tan sólo en 4 meses del año 1621, perecieran en florencia cerca de 12.000 personas.

De esta manera, hemos logrado a la última epidemia de peste que azotó a Florencia desde 1630 hasta 1633. Por ser ésta un ejemplo de preocupación fiscal

bestias, por meses enteros. En muchas ciudades se comía los perros, caballos y burros y otros animales muertos, según describe el cronista palermitano Valerio Rossi".

Una interesante obra que permite comprender la aparición y el desarrollo de este mal fue la de Ottaviano Roboreti: "*De peticulari febbre*". Trento. 1592.

¹⁰⁰Bargellini, Piero. *La Splendida Storia di Firenze*. 3 Vols. Firenze, 1980. Vol. 3, pp. 53-54.

¹⁰¹Corradi, Alfonso, op. cit. T. II, p. 13.

¹⁰²*Ibid.*, p. 40.

¹⁰³*Ibid.*, pp. 40-41.

por la población florentina, nos permitiremos analizarla separadamente en una próxima publicación.

CONCLUSIONES

Uno de los hechos más significativos con relación a la historia demográfica europea, está determinado por un constante aumento en el volumen de la población entre los años 1.000 y 1.348, para decrecer posteriormente en forma significativa, recuperando sus antiguos niveles tan sólo a partir del S. XVI.

Este aumento poblacional trajo como consecuencia que la pirámide de población estuviera conformada básicamente por una población joven, la que teóricamente tenía mayores posibilidades de sobrevivir frente a las constantes epidemias. Las tasas de fertilidad de esta población fueron altas, mientras que la mortalidad se mantuvo con tasas reducidas. El aumento en el índice de ambas tasas se registrará preferentemente en el campo por estar la mayor parte de la población concentrada en el área rural. Por efecto de este aumento demográfico en el campo, comenzará a producirse paulatinamente una migración cada vez más masiva hacia la ciudad, contribuyendo notablemente a ello la aparición de la peste negra del 1348. Según los testimonios de que se disponen, en Europa antes de la Revolución Industrial, de cada 1.000 nacidos vivos, morían entre 150 y 350 antes del primer año de edad, y entre 100 a 200 antes de llegar a los 10 años de edad.

El aumento de las tasas de mortalidad que se registra en Europa a partir de la gran peste, demuestra claramente la pobreza y la dureza de las condiciones de vida, además de las deficiencias sanitarias y médicas de la población, la que además es constantemente afectada por la trilogía clásica que produce una mortalidad catastrófica; a saber: A BELLO, FAME ET PESTE.

Las guerras no influyeron directamente en forma significativa en los índices de mortalidad, pero su mayor incidencia la podemos establecer con relación a la agricultura, ya que impedía la normalidad de los cultivos y destruía o reducía las cosechas, a raíz de lo cual, generaba una precariedad en las formas de vida, por efecto del aumento del precio de los productos.

Las carestías, fueron provocadas por las destrucciones y saqueos de las guerras y por la explotación masiva de terrenos boscosos para ser convertidos en tierras aptas para el cultivo, a fin de alimentar una población en continuo ascenso. Esto habría traído como consecuencia un cambio en las condiciones climáticas generales.

La peste y las epidemias en general, encontraron en la desnutrición producida por las guerras y las carestías y en el trastorno de los ciclos climáticos, condiciones sumamente favorables para difundirse y causar daños a la población.

Todo este cuadro general, puede ser perfectamente aplicado a Florencia.

A partir del 1348, la ciudad comienza a verse afectada por un ciclo epidemiológico, cuyos estragos no pueden ser debidamente medidos a causa de la

AÑOS DE DESCANSO DE LA POBLACIÓN FLORENTINA
ENTRE EPIDEMIA Y EPIDEMIA

S. XIV	S. XV	S. XVI
1325	1400	1500
3	10	5
1328	1410	1505
2	1411	3
1330		1508
5	1417	1509
1335		3
5	1422	1513
1340	1423	6
7	1424	1519
1347		3
1	1437	1522
1348	1438	1523
8		1524
1356	1448	1525
1357	1449	1526
1358	1450	1527
1359		1528
1360	1456	2
1361	1457	1530
1362		1531
1363	1465	25
4		1556
1367	1478	8
7		1564
1374	1495	7
9	1496	1571
1383	1497	3
4		1574
1387	1499	6
3		1580
1390		6
9		1586
1399		4
		1590
		1591
		1592

escasez y heterogeneidad de las fuentes de información, lo que no posibilita la elaboración de verdaderas estadísticas.

De acuerdo a los testimonios de que disponemos, Florencia llegó a contar hacia el 1340 con casi 100.000 habitantes, cifra que se reduce casi a la mitad a causa de la gran peste de 1348. Esta regresión demográfica que afectó a todos los estratos sociales y particularmente a las personas de mayor edad, trajo como consecuencia la disminución en la duración media de la vida; es decir, de los 35 a 40 años promedio que alcanzaba la población antes del 1348, se habría llegado a los 25 años promedio en las épocas en que se cernía sobre ella la peste y las epidemias.

Por efecto de esto, tan sólo un reducido número de personas llegaba a la edad adulta, por lo que, la desaparición masiva de hombres, generó una crisis social y una gran depresión económica.

Desde un punto de vista general, podríamos establecer que las epidemias aliviaron a la ciudad de la presión demográfica en continuo ascenso, pero al detectarse una epidemia, las medidas que se adoptaban para limitar las posibilidades de contagio (cierre de fronteras, prohibición de circulación interna, etc.), pesaban todas ellas sobre la actividad económica y fundamentalmente sobre el comercio, al bloquearse o limitarse sus manifestaciones. Siendo el comercio la actividad fundamental de la ciudad, en épocas de epidemias, la comercialización, la industrialización, las innovaciones técnicas e intelectuales que generaron un aumento en el ritmo productivo y en el nivel de vida, entraron en una etapa de pasividad, de recesión. La producción de lana, por ejemplo, se redujo a casi 50.000 piezas al año hacia el 1378 para continuar bajando en los siglos posteriores, tal como se ilustra en los siguientes cuadros:

Años	Nº Talleres lana	Número de paños de lana producidos anualmente ¹⁰⁴
1537	63	
1553		14.700
1560		30.000
1561		33.000
1571		28.492
1572		33.212
1586	114	
1596	100	

¹⁰⁴Cipolla, Carlo. Historia económica de la Europa preindustrial. Biblioteca de la Revista de Occidente. Madrid, 1976, p. 224.

PRODUCCIÓN ANUAL MEDIA DE PAÑOS DE LANA EN FLORENCIA¹⁰⁵*Décadas*

1589 - 1600	13.500
1600 - 1609	14.000
1610 - 1619	9.000
1620 - 1629	6.300

Debemos considerar, sin embargo, que la baja en la producción florentina no fue debida del todo a las epidemias, ya que también influyó en ella, la competencia a menor costo de los productos holandeses e ingleses.

Sin embargo, las consecuencias económicas de una epidemia no terminaban al extinguirse el mal, sino que continuaban por mucho tiempo más. Se producía una dramática escasez en la mano de obra, problema gravísimo en los sectores que necesitaban de mano de obra calificada, la que al no existir, era reemplazada por los servicios de individuos llegados a la ciudad por efecto del proceso de migración campo-ciudad. Estos nuevos elementos generaron por su parte muchas veces, una obstaculización hacia nuevas fuerzas de trabajo, al querer usufructuar tan sólo ellos, el aumento de los salarios generado con la disminución de obreros dentro de la ciudad. Por otra parte, las posibilidades de recuperación económica a corto plazo, se vieron entrabadas por la rigidez de los estatutos de las Artes y Corporaciones.

Estas crisis económicas se veían agravadas también, al afectar significativamente las epidemias a la economía rural, lo que se tradujo en un quiebre del equilibrio entre producción y consumo alimenticio, que era necesario recuperar a toda costa, pero que resultaba muy difícil a causa de las fuertes migraciones a la ciudad.

Finalmente, podemos establecer que las crisis demográficas repercutían de manera diferente en las diversas categorías profesionales. La escasez y el alto costo de la mano de obra, causaban dificultades a los terratenientes, mientras se aventajaban posiblemente los campesinos. Los artesanos y los trabajadores ciudadanos, generalmente mejoraban su posición con relación a los grupos comerciales constituidos por empresarios. Todo esto significó una redistribución de las utilidades, por efecto del aumento de los salarios, lo que contrastaba con la tendencia al estancamiento y a la baja en las rentas y en los intereses.

¹⁰⁵*Ibid.*, p. 228.